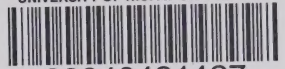


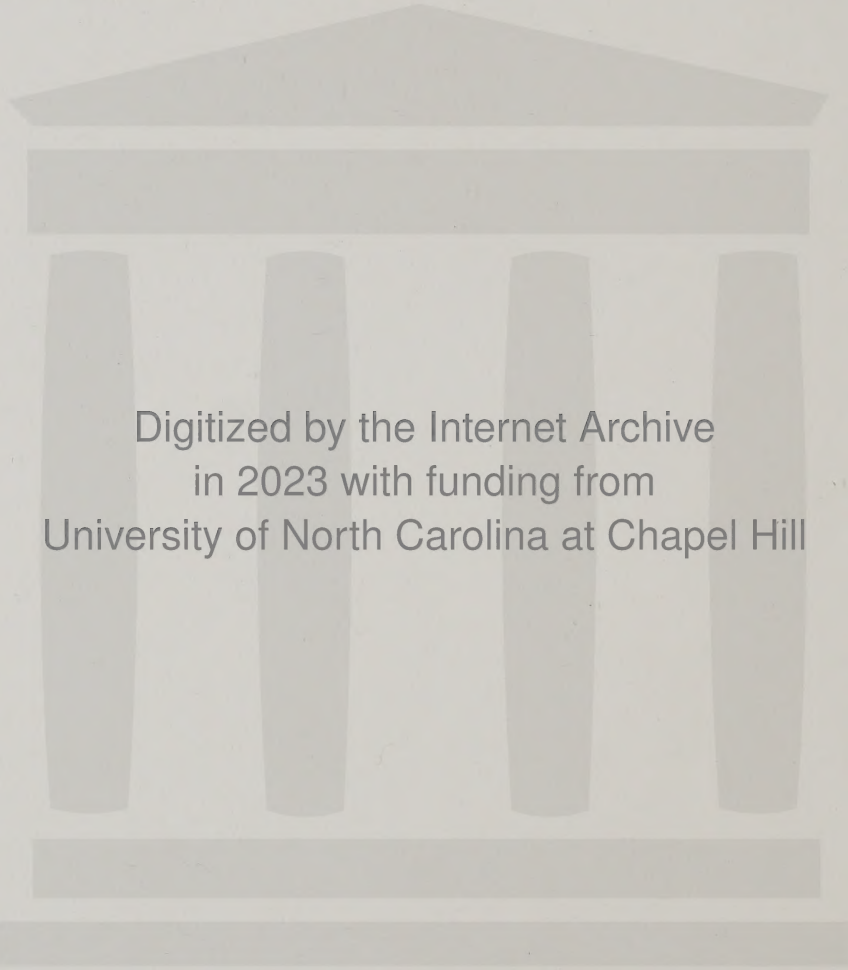
PQ 6217  
.T447  
no.229

Ruiz de Alarcón, Juan  
El texedor de Segovia  
pt.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00040421427



Digitized by the Internet Archive  
in 2023 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



COMEDIA FAMOSA.

## EL TEXEDOR

DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Fernando, Texedor.</i>	<i>El Rey D. Alfonso.</i>	<i>Un amigo suyo.</i>	<i>Chichon, Gracioso.</i>
<i>Teodora, Dama.</i>	<i>El Marqués.</i>	<i>Un Bastonero.</i>	<i>Florinda.</i>
<i>Doña Ana Dama.</i>	<i>Cornejo, y Xaramillo.</i>	<i>Un Caminante.</i>	<i>Dos Salteadores.</i>
<i>El Conde, Galán.</i>	<i>Y Camacho, presos.</i>	<i>Un Alguacil.</i>	<i>Un Pasajero.</i>
<i>Fineo, su criado.</i>	<i>Garceran, preso.</i>	<i>Un Villano.</i>	<i>Un Ventero, y un Paje.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Conde, y Fineo de noche,  
y eridos.*

*Fin.* **E**sta que miras, señor,  
es la casa.

*Cond.* Humilde choza  
para hermosura, que goza  
los despojos de mi amor.

*Fin.* Tu, pues, á honrarla te inclinas,  
levantarás su humildad  
á las estrellas. *Cond.* Llamad.

*Fin.* En efecto determinas  
entrarla á ver? *Cond.* Si, Fineo;  
no sufre mas dilacion

ésta amorosa pasion,  
en que se abrasa el deseo.

*Fin.* Mira á lo que te dispones,  
siendo tu Padre privado  
del Rey, que con mas cuydado  
nota todas tus acciones.

*Cond.* Consejos me das perdidos,  
quando estoy de amor tan ciego,  
que si el alma toca á fuego,  
solo tratan los sentidos  
de librarse de la llama,

que encierra dentro mi pecho,  
sin atender al provecho,  
á la razon, ni á la fama?

Bien sé el lugar de que gozo,  
y lo que obliga esta ley;  
mas quando esto sepa el Rey,  
tambien sabe que soy mozo.

Solo á mi Padre le toca  
el gobierno; y siendo así,  
pues no soy Ministro, en mi  
no es tan culpable, y tan loca  
esta accion, que estando ciego,  
por no dár que murmurar,  
procuré. Fineo, dár  
tanto alivio á tanto fuego.

*Fin.* De una vista te cegó?

*Con.* Tanto, que á no estar presente  
en la Audiencia tanta gente,  
quando ella á mi Padre habló,  
hiciera allí mi locura  
estos excesos que ves,  
y arrodillado á sus pies,  
adorára su hermosura.  
Estando ageno de mi,  
puse en prision mi deseo.  
en confianza, Fineo,  
de tu cuydado, y de ti.



Seguiste, por orden mía,  
sus pasos, has me informado,  
que aunque es noble, en pobre estado  
vive aquí sin compañía.  
Siendo así, que han de tener  
por desigual este exceso,  
no se rezela por eso  
mi privanza, y mi poder.

*Fin.* Hacer que ella fuese á verte  
me pareciera mejor.

*Cond.* Qué poco sabe de amor  
quien consuela de esa suerte  
las ansias de mi pasión!  
mira, en empezando á amar,  
se sigue el desconfiar,  
por que amor todo es trayción.

En esta casa que veo,  
un Alcazar miro ya,  
la muger que dentro está,  
es ya Reyna en mi deseo;  
Apenas empecé á amar,  
quando ya empecé á temer  
por humilde mi poder,  
por imposible alcanzar.

Mira si podré, Fineo,  
mostrar desprecio en amarla,  
pues aun viniendo á buscarla  
pisa medroso el deseo:  
Llama. *Fin.* Obedecerte quiero.

*Cond.* Eso, Fineo es servir;  
que un criado ha de advertir,  
mas no ha de ser consejero.

Llama, y sale Teodora arriba.

*Teod.* Quien es?

*Cond.* Un hombre, que tiene,  
bella Teodora, que hablarte.

*Teod.* De que parte?

*Cond.* De mi parte.

*Teod.* Otros no me conviene,  
pues no se quien sois. *Cond.* Teodora  
baxadme á abrir, y veréis  
quien soy. *Teod.* Perdonar podeis,  
por que es imposible ahora. *vas.*

*Cond.* Oye, ventanas, y oído  
ha cerrado, á lo que creo:  
yo he de lograr mi deseo,  
ó he de perder el sentido.

*Fin.* Pues, señor, mal se concierta  
estar loco, y ser prudente;  
entremis por fuerza. *Con.* Tente,  
que pienso que abren la puerta.

*Fin.* Un hombre sin capa es

el que sale. *Cond.* Pues Fineo,  
examinarle deseo.

*Fin.* El temor, ó el interés  
le harán decir la verdad:  
ha hidalgo?

Sale Chichon con un jarro.

*Chi.* Triste de mí!

la Justicia estaba aquí:  
quien es? *Fin.* No temais; llegad.

*Cond.* Adonde vais? *Chi.* Yo, señor,  
voy por vino, como ves,  
para mi amo. *Cond.* Quien es?

*Chi.* Pedro Alonso, un Tecedor,  
de quien yo soy aprendiz,

*Cond.* Es galán de esta muger?

*Chi.* O lo es, ó lo quiere ser.

*Cond.* Ay hombre mas infeliz!

dá tu nombre. *Chi.* Yo me llamo

Chichon. *Cond.* Vete en hora buena

*Chi.* Pienso que ha de hacer la cena  
oy mal provecho á mi amo. *vas.*

*Fin.* Qué determinas, señor?

*Cond.* Que llames, fingiendo ser  
este mozo; entrar, y hacer

que se vaya el Tecedor,

y aun darle la muerte. *Fin.* Ha Cielos!

mira:: *Cond.* A furia me provocho,

si de amor estaba loco,

qué será de amor, y zelos?

un hombre baxo ha de hacer

competencia á mi afición?

*Fin.* Por esa misma razon

has de mudar parecer,

que dice cierto entendido,

que no puede querer bien

la muger, sin que tambien

se enamore del matido;

considera un Tecedor

muy barbado, que está aora

gozando de tu Teodora.

y perderás el amor.

*Cond.* Considera tu un abismo,

en que peno ardiente, y ciego,

y verás como mi fuego

se aumenta con eso mismo:

Llama, acaba ya, que el pecho

se abrasa en loco furor.

*Fin.* Ha duro imperio de amor!

Llama, y sale Teodora arriba.

*Teod.* Quien es?

*Fin.* Chichon, esto es hecho



Vase Teodora.

**Cond.** El rostro tendré cubierto,  
tu lo puedes disponer,  
sin que me dé á conocer.

**Fin.** Es cordura ir encubierto.

Salen Teodora, y Fernando á lo  
valiente.

**Teo.** Entrémos pues; ay de mí!  
quien es? **Fin.** No os alboroteis,  
que amigos son los que veis.

**Fern.** Y qué pretenden aquí,  
Caballeros, á tal hora  
teniendo dueño esta casa?

**Cond.** Ya la cólera me abrasa.

**Fin.** Que dexéis sola á Teodora.

**Fern.** Por Dios, hidalgos, que vienen  
de mi muy mal informados;  
advertan, si son honrados,  
la poca razón que tienen:

pues aunque me hubiera hallado  
acaño aquí, me obligá  
teniendo barba en la cara,  
y teniendo espada al lado,  
la ley del mundo, á no hacer  
semejante cobardía:

pues si esta muger es mía,  
y si mi esposa ha de ser,  
como la puedo dexar,  
sin morir primero yo?

**Fin.** Y quien también se empeñó,  
comenzándolo á intentar,  
como con su obligación,  
desistiendo de emprenderlo,  
cumplir? **Fern.** Rindiendo el cuello  
al yugo de la razón,  
pues es la hazaña mayor

vencerse á sí, **Cond.** Qué te pones  
á argumentos, y razones,quando estoy muerto de amor?

Hazle al punto resolver  
á lo que intento, sin dár  
á mas replicas lugar:

Pedro Alonso, esto ha de ser.

**Fern.** No ha de ser. **Cond.** Solo pudiera  
responder así un señor,  
y no un pobre Texedor.

**Fern.** Y solamente pudiera  
lo que aveis aquí intentado  
tan contra razón, y ley,  
quién fuera un tyrano Rey,  
ó muy gran desvergonzado.

**Cond.** Villanos. **Descubrese.**

**Teod.** Triste de mí! aguardad.  
tencos por Dios, aguardad.

**Fern.** Vive Dios. **Cond.** Mi autoridad  
es yá menester aquí:

Pedro Alonso, deteneos,  
que estoy aquí yo **Fern.** Es el Conde?

**Cond.** El Conde soy. **Fern.** Corresponde,  
para hacer casos tan feos,  
á vuestra sangre esta hazaña?

**Cond.** Basta, atrevido; qué es esto?  
á mi me hablais descompuesto?  
qué confianza os engaña?  
idos al punto. **Fern.** Señor.

**Cond.** Idos villano; acabad.

**Fern.** Tratadme bien, y mirad  
quien soy, aunque Texedor,  
tan hombre. **Cond.** Qué atrevimiento!  
eso me dices á mí?

Dale una bofetada, y acuchillanse.  
matadle. **Teod.** Ay Cielos!

**Fern.** Hasta aquí  
há llegado el sufrimiento.

**Teod.** Ay muger mas desdichada!

**Cond.** Muera. **Fern.** Presto aveis de vér  
que no gobierna e poder,  
sino la fuerza, y la espada.

**Dent.** el **Cond.** Muerto soy!

**Teod.** Triste, qué haré? **Sale Chi.**

**Chi.** Señora, qué confusion,  
qué ruido es este? **Teod.** Ay Chichon,  
mi desdicha solo fue  
la que ha podido causarlo;  
llevame al punto de aquí,  
que ay gran mal. **Chi.** Luego lo ví,  
mas no pude remediarlo:  
adonde te he de llevar?

**Teod.** En casa de algun amigo,  
donde el rigor, y el castigo  
del Conde pueda evitar.

**Chi.** No sé donde, por que es cosa  
de gran peligro poner  
la dama en otro poder;  
y el verte á tí tan hermosa,  
me dá mil desconfianzas;  
que estando á solas contigo,  
no ay amigo para amigo,  
las cañas se buelven lanzas:  
mas embajador me llamo.

**Teod.** Bien dices. **Chi.** Allí segura,  
la desdicha, ó la ventura  
aguardarás de mi amo.

**Teod.** Vamos. **Chi.** Bien ayan, amen,



los primeros inventores  
de casas de Embaxadores  
para bellacos de bien.

*Vanse, y sale Garcerán preso, y un  
amigo suyo.*

*Amig.* Digo, que á mi parecer,  
la verdadera ocasion,  
que os tiene en esta prision,  
no es la que os dan á entender,  
causa tiene superior,  
y para encubriria, dán  
al agravio, Garcerán.  
que os hacen este color.

*Gar.* Ay de mi, que bien lo entiendo,  
bien se (ay triste) que Cloriana  
es la causa soberana  
del mal que estoy padeciendo.

Bien sé que en tenerme aqui,  
es el intento matarme;  
por qué siendo quien soy, darme  
la carcel publica á mi  
por prision, no se me esconde  
que es rigor, furia y venganza:  
de su padre la privanza  
dá tanta sobervia al Conde.

Ya veo que sus enojos  
quiere vengar con agravios;  
hallé hechizos en los labios,  
hallé rayos en los ojos  
de aquella Aldeana bella,  
injuria del Sol; robóme  
el alma del pecho, hallóme  
el Conde hablando con ella;  
sus zelos, y su aficion  
disimuló, mas al punto  
le vi, en el color difunto  
de la cara, el corazon.

Y quiere dar fin aqui  
á sus zelos con mi vida,  
bien lograda, si perdida.  
bella Cloriana por ti.

*Amig.* Garcerán, esa fineza  
es de Caballero andante:  
lo preciso, y lo importante,  
es, conservar la cabeza.

*Garc.* Con o?

*Amig.* Buscando algun modo:  
con que eso borres, pidiendo:  
que porfiando, y sufriendo  
se vence, y se alcanza todo.

*Sale Fernando con grillos, y esposas,  
y Chichon.*

*Fern.* Sientelo mucho Teodora?

*Chi.* De suerte, que á ser de vino  
las lagrimas, dieran sed  
á todos los retraidos:  
dá en decir, que quiere hablar  
por tí al Conde. *Fern.* Tal ha dicho  
comprar quiere con mi ofensa  
la gracia de mi enemigo?  
darela mil puñaladas  
por los Cielos, si averiguo  
que otra vez toma en la boca  
su sombre. *Chi.* Tienes juicio?  
quando te ves con esposas  
las manos, los pies con grillos,  
echas retos? di, que intentas?

*Fer.* Por ventura has entendido  
que he de estar preso mañana?

*Chi.* Antes, señor, imagino,  
que saldrás libre á dar bigas  
á todos tus enemigos;  
mas daraslas con la lengua,  
hecho en el ayre racimo.

*Fer.* Calla necio traeme tu  
dos cordeles, y un martillo,  
que en casa del Embaxador  
he de amanecer contigo.

*Chi.* Como? *Fern.* No pregunttes como;  
haz al punto lo que digo,  
Chichon, y no me repliques.

*Chi.* Voy por ello, y no replico. *vas.*

*Gar.* Esto me importa. *Ami.* La vida  
arriesgaré por serviros,  
pues dicen que la prision  
es toque de los amigos. *vas.*

*Fer.* Señor Garcerán? *Gar.* Qué es esto  
Pedro Alonso? qué delito  
tan grave hicisteis, que estais  
con esposas, y con grillos?

*Fer.* No se lo ha dicho la fama?

*Gar.* No *Fer.* Pues anoche me hizo  
cierto señor un agravio,  
con la ventaja atrevido  
de tres que le acompañaban:  
mas mi buena suerte quiso,  
que dando muerte á los dos,  
comenzase su castigo;  
y si la Justicia tarda,  
hago en los demás lo mismo.  
L'ovió luego sobre mi  
mas Justicia que granizo  
precipita el Noto elado  
en el abrasado Estio.



Prendieronme, y sepultaron  
mis pies en doblados grillos;  
pidieronme la patente  
con su acostumbrado estilo  
los presos, valentados,  
con privilegio de antiguos;  
mas yo con los remanentes  
del pasado fuero mío,  
con un mastil visité  
los sesos á quatro, ó cinco.  
Hasta que los Bastoneros  
acudieron al ruido,  
y echandome estas esposas,  
cesaron mis desatinos.

*Gar.* Caso extraño! *Fer.* No os espante,  
que un noble que está ofendido,  
es como toro en el coso,  
que en las capas vengativo,  
la ardiente rabia executa,  
que en sus dueños no ha podido.  
Pero señor Garcerán,  
está usted de peligro?  
es mortal la enfermedad,  
que á este sepulcro de vivos  
le ha traído? *Gar.* Ya la vida,  
según son los males míos,  
por que muera muchas veces,  
me conserva mi destino.

*Fer.* Pues no se aflija, que yo,  
si vuestro quiere, me obligo  
á ponerle en libertad,  
antes que en blando rocío  
bañe los campos el Alba.

*Gar.* Qué decis? *Fer.* Esto que digo  
cumpliré; su voluntad  
me diga, y á cargo mío  
dexe lo demás. *Gar.* Daréis  
la libertad á un cautivo,  
la vida á un muerto. *Fer.* Pues calle,  
y esta noche prevenido  
me aguarde en la enfermería.

*Gar.* Vuestro será mi alvedrio,  
y mi vida, si de vos,  
como decis, la recibo.  
Y de mí podeis creer  
que hiciera con vos lo mismo,  
que me debeis amistad  
después que os vi, por que miro  
en vuestro rostro la imagen  
misma, y el retrato vivo  
de aquel infeliz Fernando  
Ramírez, que los dos fuimos

los amigos mas estrechos,  
que han celebrado los siglos.  
*Fer.* Quien pudiera declararle, *ap.*  
secretos tan escondidos!  
no es el que en Madrid hallaron  
muerto á puñaladas, hijo  
de aquel infeliz Beltrán  
Ramírez, que en el suplicio  
dió el cuello á un verdugo, siendo  
de Madrid Alcayde? *Gar.* El mismo.

*Fer.* Dios aclare la verdad,  
que la fama siempre ha dicho,  
que dieron muerte al Alcayde  
embidias, y no delitos.  
*Gar.* Defendiendo su inocencia,  
á dar la vida me obligo.

*Fern.* Sois noble, y creed en mí,  
si son mis hados propicios,  
no hecheis menos á Fernando,  
si me quereis por amigo

*Gar.* Dello os doy palabra, y mano.  
*Fer.* Yo como debo la estimo.

*Salen Cornejo, Camacho, y Xaramillo.*

*Cam.* Pues Pedro Alonso lo dice,  
y es su valor conocido,  
él saldrá con lo que intenta  
*Xara.* Camacho, lo mismo digo;  
mas vale salto de mata,  
que rogar á estos ministros  
del infierno, él está aquí,  
hablemosle: Pedro amigo?

*Fern.* O Camacho? *Cam.* Ya he trazado  
con Cornejo, y Xaramillo,  
por quien se gobiernan todos  
los bravos, vuestro designio;  
mas de veinte están dispuestos  
á ayudaros, y seguidos.

*Fer.* Pues libertad, camaradas,  
que ayuda á los atrevidos  
la fortuna, redimamos  
el peligro con peligro,  
que no han de estar tantos hombres  
sujetos á los puntillos  
de una pluma, que cortando  
los vientos, ensayos hizo  
para cortar de las vidas,  
como la parca los hilos.

*Cor.* Lo mismo decimos todos.

*Fern.* Solo me falta advertiros,  
que busquen modo esta noche  
los que quieran conseguirlo,  
de estar en la enfermería.



*Cam.* Para los presos antiguos no es difícil, por que tienen oficiales conocidos; y los que no, con achaque de velar á Alonso Pinto, que está muriendose, pueden obligar á los ministros.

*Fern.* Trazelo bien cada qual, que yo, puesto que imagino que es imposible, conforme se acriminan mis delitos, que fuera del calabozo me dexen, sino ay preciso impedimento, he trazado con modo muy exquisito alcanzarlo: tiene alguno de vosotros un cuchillo?

*Xar.* Yo le tengo; véislo aqui.

*Fern.* Pues en la cabeza, amigo, me dad una cuchillada; y fingiendo que he caído de esa escalera, mi intento con este medio consigo, pues luego en la enfermería me han de poner. *Xar.* Peregrino, aunque cruel es el medio.

*Fern.* Antes piadoso, si evito con él de un fiero verdugo el inhumano suplicio: acabad, que el golpe espero.

*Cam.* Con vos ahora exercito para escusar mayor daño, de Cirulano el oficio. *Dale.*

*Fern.* Valgame el Cielo!

*Dent.* Qué es esto?

*Sale un Bastonero.*

*Cor.* Pedro Alonso es, que ha caído de esta escalera; mal ayan tantas esposas, y grillos: no es mejor matar á un hombre?

*Cam.* La cabeza se ha rompido.

*Bast.* Llevadle á la enfermería.

*Gar.* Mas valor tiene escondido. *ap.* que de hombre humilde se espera: Pedro Alonso, á no haver visto mis ojos muerto á Fernando, afirmára que era el mismo.

*Cor.* Demonio es el Tecedor.

*Cam.* Tragóla el señor Ministro.

*Váanse, y sale el Conde, y Fineo.*

*Cond.* Gran escandalo ha causado en Segovia este suceso.

*Fin.* Y es sin duda, que haver preso al Tecedor, te ha dañado.

*Cond.* Ni yo lo pude estorvar, sin darme allí á conger, ni los zelos saben ser bizarros en porfiar.

Demás, que es tan arrojado, tan valiente, y atrevido, que libre, y de mi ofendido, me pudiera dar cuidado.

Mejor está á toda ley, donde pague su locura; que si el Pueblo me murmura,

como no lo sepa el Rey, no importa; y su Magestad, como sabes, no dá audiencia á nadie, sin mi presencia,

y el amor, y voluntad que me tiene, me aseguran de los que cerca le están,

pues solo gusto le dán los que darme le procuran.

Fuera de que el Tecedor, que conoce mi poder,

se ha de enfrenar, y temer dé la justicia el rigor,

si declara que el azero osó contra mi empuñar, pues esto le ha de dañar

mas que el homicidio fiero, que comerió. *Fin.* Caso es llano.

*Cond.* Como está Claudio?

*Fin.* La herida ha abierto puerta á la vida, sino miente el Cirujano.

*Cond.* Triste del. *Fin.* Triste de Arnesto, que sin confesion pagó

peña que no mereció: mas dime, señor, con esto has aplacado el ardor del solícito deseo

de Teodora? *Cond.* No Fineo, que no es tan cuerdo mi amor;

yo he de gozarla, ó el llanto me ha de anegar según peno; la flecha traxo veneno, y pues de una vez pudo tanto.

*Fin.* Y Cloriana, que diria, si eso supiese? *Cond.* De amor es sin sentido el dolor,

la seguridad le enfria.



En nueva afición me enciendo,  
y no ay amor que posea,  
que no trueque el que desea,  
el bien que está poseyendo.

*Fin.* Pues si no sientes perdella,  
por qué en Garcerán, señor,  
te vengas con tal rigor,  
de hallarle hablando con ella?

*Cond.* Esa ha sido obligacion,  
si no de amante, de honrado;  
que en amar á quien he amado,  
ofendió mi estimacion.

Demás, que con Cloriana  
era toda mi alegría:  
que de Teodora, aun no avia  
visto la luz soberana:

Mas mi Padre viene alli,  
parte al punto, y con recato  
sabe de aquel dueño ingrato,  
á quien el alma le di.

No buelvas, sin saber donde  
se oculta el bien por quien muero.

*Fin.* Hallarla, señor, espero,  
si el mismo centro la esconde.

*Vase, y sále el Marqués.*

*Marq.* Conde? *Cond.* Señor?

*Marq.* Vos sabeis  
que sois señor? *Con.* Sé á lo menos,  
que vos lo sois, y que yo  
soy vuestro hijo heredero.

*Marq.* Pues no está en heredarlo,  
sino en las obras el serlo;  
que de ellas solo resulta  
la estimacion, ó el desprecio.

Los señores son Jueces,  
y los Jueces nacieron  
para deshacer agravios,

Conde, que no para hacerlos:  
Qué piensan vuestras locuras?

qué esperan vuestros excesos  
sino que todos os pierdan  
con justa causa el respeto?

Por una muger, que quiere  
á un hombre, que tanto menos  
vale, que vos, la opinion  
y vida poneis á riesgo?

Allá poramala, allá  
con el Moro de Toledo,  
que contra Segovia pudo  
pasar el nevado Puerto,  
mostrad esos fuertes bríos,

que quien tiene noble el pecho,  
por Dios, por su honor, y el Rey,  
solo empuña el blanco acero.

Sabeis que el alto lugar  
que os ha dado el que yo tengo  
con el Rey, está á la embidia,  
y á la emulacion sugeto?

Sabeis acaso, que basta  
á la privanza un cabello  
para tropezar? sabeis

que en tropezando, está cierto  
el caer, pues el Privado  
es arbol, á quien derecho,  
las ramas que le rodean

son adorno lisongero,  
y en comenzando á caer,  
las mismas que pompa fueron,  
son todas peso, que ayudan

á derribarlo mas presto?  
No os lo están diciendo á voces  
mil historias, mil exemplos?

no aveis vos visto á Beltrán  
Ramirez mandar el Reyno,  
y de la embidia despues,  
en un teatro funesto,

los rayos de su privanza  
en humo se ven resueltos?

Pues qué necia confianza  
os dá loco atrevimiento,  
para irritar con agravios  
justas venganzas del Pueblo?

Está el otro con su dama,  
y vos ayado, y resuelto,  
tras querersela quitar,  
le afrentais: Plugüera el Cielo,

que como su justo enojo  
vengò en dos criados vuestros,  
diera en vuestra misma vida  
el riguroso escarmiento.

*Cond.* Señor,

*Marq.* No me deis disculpa,  
enmendad vuestros excesos,  
que por la vida de el Rey,  
si no lo haceis, de poneros

en un Castillo, de donde  
no salgas hasta que el tiempo,  
cubriendoo de nieve el rostro,  
os temple el ardor del pecho. *vas.*

*Cond.* Con un loco, en vano son  
amenazas, ni consejos,  
mientras no me restituyas,  
hermosa Teodora, el seso. *vas.*



*Salen Fernando con esposas, y grillos, y Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xaramillo, con luz, y unos cordeles, y un martillo.*

*Fer.* Ahora, amigos, que ocupan la noche en profundo sueño nuestros contrarios despierte nuestro valor los intentos: Ay quien se atreva á romper estas esposas? *Cornejo.* Camacho, probad las fuerzas.

*Cam.* Romper el templado hierro con las fuerzas de las manos, Pedro Alfonso, es vano intento.

*Fer.* Que no quisiese el Alcayde, viendome herido, y enfermo, aliviarme las prisiones!

*Cam.* Aun muerto le dareis miedo.

*Cor.* Lo propio es batir con balas de cera muros de acero.

*Garc.* Pues querer romperlo á golpes, es malograr el intento, que es forzoso que al ruido despierten los Bastoneros.

*Fern.* Pese á mí, si tengo dientes, por qué busco otro remedio? dos dedos han de estorvar que se escape todo el cuerpo?

*Muerdese los dedos, y arroja las esposas, y atanle unos paños.*

*Cam.* Qué aveis hecho?

*Xar.* Hase arrancado los dos últimos artejos de los pulgares. *Gar.* En vos otro Scebola contemplo: mas los grillos? *Fern.* En los pies no importa el impedimento, que como yo pueda usar de las manos, no estoy preso: dadme un cuchillo. *Cam.* Tomad.

*Fer.* Quien de la hazaña que emprende desistiere, se imagine con este á mis manos muerto.

*Corn.* Todos quieren ayudaros, serviros, y obedeceros.

*Fern.* Pues amigos, levantad de las camas los enfermos, que poniendo unas en otras, podremos llegar al techo, y rompiendole una tabla con este martillo, harémos puerta, con que todos gozen,

libres de prision, el Cielo.

Y despues, estos cordeles, serán escalas del viento, para baxar á la calle.

*Con.* Pues amigo, comencémos.

*Fer.* Enfermo no ha de quedar, si salgo con lo que intento, que de ello haga relacion.

*Gar.* Salga vivo, ó salga muerto quien no nos siguiere. *Cam.* Vamos.

*Fer.* Noche, ayude tu silencio contra injustas tiranías tan justos atrevimientos.

*Vanse, y salen Eineo, y Chichon.*

*Ein.* Los que á su provecho ván atentos, solo han de ser lisongeros del poder; viva quien vence, es refrán.

El Conde mi dueño, amigo, pierde por Teodora el seso, ya lo sabes, y por eso hablo tan claro contigo.

Ayer pusimos espías en la carcel, que te vieron con Pedro Alonso, y siguieron tus pasos, quando venias de encas del Embaxador, con descubrir que esconde esta casa el Sol, que al Conde tiene abrasado de amor.

Ayudale á conquistar la voluntad de Teodora: y por que la clara Aurora al mundo comienza á dar sus perlas, si lo has de hacer, llamala al punto, que quiero hablarla, Chichon, primero que nadie lo pueda vér.

Y por que á obligarte empiece, esta cadena te dé señal de amor, y de fee, de lo que el Conde te ofrece.

*Chi.* Por cierto que has predicado tan eficaz, que imagino que si te oyera Calvino, hubiera su error dexado.

Y el epilogo, en un toro, en un tigre hiciera efecto, pues cerró, como discreto, la oracion con llave de oro. De tu palabra me fio, y del valor, y el poder



de tu dueño, para hacer  
tal deslealtad con el mío;  
mas pues oy ha de morir,  
yo por no serle fiel,  
aquí me despido de él,  
y al Conde empiezo á servir.

*Fin.* Y yo en su nombre, Chichon,  
te recibo que de él tengo,  
en orden á lo que vengo,  
tan amplia la comision,  
que lo que hicieré daré  
por hecho.

*Chi.* Llamemos, pues,  
á este aposento que ves,  
*Llama.*

que en él aguardando está  
Teodora del Texedor  
los sucesos desdichados.

*Sale Teodora medio desnuda.*

*Teod.* Quién está aquí?

*Chi.* Dos criados  
son del Conde mi señor.

*Teod.* Es Chichon? *Chi.* Mi presuncion  
á Chichon no te responde,  
que despues que sirvo al Conde  
me llamo ya Don Chichon.

*Teo.* Al Conde sirves? *Chi.* Teodora  
sí, á ti debo esa ventura,  
ocasion fue tu hermosura  
del mal que lloras ahora:  
Pedro Alonso ha de ser oy  
despojo vil de un verdugo.

*Salen Fernán, Garcerán, Camacho,  
Cornejo, Xaramillo y  
otros.*

*Fern.* Gracias á Dios, que le pulgo  
librarnos. *Chi.* Perdido soy  
que es Pedro; y si me ha escuchado,  
me parte pobre Chichon,  
heme aquí perdido el Don,  
y vuelto al humilde estado.

*Teod.* Es posible que te veo  
libre ya. *Fern.* Teodora, sí.

*Fin.* En gran riesgo estoy aquí.

*Teod.* Yo te abrazo, y no lo creo.

*Chi.* Huye, que estamos los dos  
á riesgo si te vé aquí.

*Fin.* Ponte delante de mí. *vas.*

*Chi.* Lo dicho dicho, y á Dios.

*Fern.* Amigos, ya que ha querido  
con piedad tan generosa  
el Cielo, que á los intentos

los efectos correspondan;  
conviene que consultemos,  
y resolvamos ahora  
el modo de conservarnos  
en la libertad preciosa:  
que aunque os parezca que estamos  
seguros aquí, pues gozan  
las casas de Embaxadores  
esenciones tan notorias;  
suelen por razon de estado,  
quando la quietud importa,  
ellos mismos dar licencia  
para que el fuero les rompan:  
y mas quando es mi enemigo,  
del Rey la privanza toda,  
á quien el Embaxador  
hará mayores lisonjas.

Por esto, pues, y por ver  
que es una especie penosa  
de prision el retraimiento,  
pues la libertad estorva;  
será bueno que salgamos  
todos juntos de Segovia,  
adonde nuestras hazañas  
den materia á las Historias.

Muchos somos, y serán  
muchos mas los que por horas,  
medrosos de sus delitos,  
á seguirnos se dispongan.  
De los vecinos Lugares,  
ó por fuerza, ó por mañosa  
industria, los delinquentes  
sacaremos, que aprisionan,  
y de todos formaremos  
un Exercito, que ponga  
temor á enemigas huestes,  
seguridad á las propias.

Y ocupando á estas montañas  
la aspereza peñascosa,  
nos darán muros, y torres  
sus inexpugnables rocas.  
Saltaremos caminantes,  
y las poblaciones cortas  
saquearemos de dineros,  
de bastimentos, y ropas.  
Los agraviados podremos  
vengarnos, que es cierta cosa  
que el tiempo dará ocasiones,  
y la ventaja victorias.

*Cam.* Yo soy de ese parecer:  
quien hay, que no se disponga  
á seguirnos? *Xar.* Todos juntos

en lo mismo se conforman.

*Fern.* Y vos señor Garcerañ, qué decís?

*Gar.* Que á mí me importa proseguir otros designios, porque no soy dueño ahora de mi libertad, que vivo preso en la cadena hermosa del gusto de una muger: y pues del amor no ignora vuestro pecho el duro imperio, razon será que conozca que es esta bastante causa; pero ya que mi persona no os sigue, creed que el alma, que se os confiesa deudora

de esta vida eternamente su obligacion reconozca; y que si puedo, algún dia os lo muestre con las obras.

*Fern.* Dé vuestra palabra, fio.

*Garc.* Vuestras manos generosas alcanzen tanta ventura, quanto valor las informa. *vas.*

*Fern.* De lo que importa tratémos: es diligencia forzosa, que un Capitan elijamos á quien todos reconozcan; que sin cabeza, no hay orden; y sin orden, es forzosa la confusion, y la ruina, segun muestran las Historias.

*Cam.* Quien sino vos lo ha de ser?

*Cor.* Quien puede haber, que se oponga á vuestro valor? *Xar.* Ya todos por su Capitan os nombran.

*Fern.* Pues todos sobre esta Cruz la mano derecha pongan, y juren, que me serán pena de muerte, afrentosa, obedientes, y leales.

*Teod.* Si juramos. *Fer.* Falta ahora, que busquémos todos luego espadas, broqueles, cotas; preveníase cada qual como pueda: tu *Teodora*, que dices de esto? *Teod.* Que irá á las partes mas remotas, por los mayores peligros, y penas mas fatigosas, á tu lado, obscureciendo la fama á las Amazonas.

*Fern.* Lo que me cuestas me pagas; y pues que tu cara hermosa me acompaña, me prometo de todo el mundo victoria. Amigos, á prevenirnos que no ha de alumbrar la *Aurora* otra vez, sin que pisemos de Guadarrama las rocas.

*Teod.* Vámos, vámos.

*Fern.* Yo hare presto que tu, y el mundo conozcan; Conde enemigo, quien es el Tecedor de Segovia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Fernando, Camacho, Cornejo, Xaramillo, y Teodora, de vandoleros, con mascarar, y Teodora en habito de hombre.*

*Cam.* Ya famoso Capitan, son ochenta hombres valientes, y armados, los que obedientes á tu fuerte mano están. Un Exercito lucido ha de ser tu Compania, segun crece cada dia, porque no ha de haber vandido, agraviado, o mal-hechor, que de servirte no trate, y mas quando se dilate la fama de tu valor.

*Fern.* Si quantos son delinquentes me eligen por Capitan, en numero excederán á las de *Cyro* mis gentes. Mas amigos, advertid, que en la guerra es vencedor mas el orden, que el valor; mas que la fuerza, el ardid. Y así, supuesto que es cierto, que si publica la fama, que ocupan de Guadarrama tantos ladrones el Puerto, el Rey ha de prevenir, por prendernos, tanta gente, que á su Exercito valiente no podamos resistir: me parece que ocupeis toda la Sierra, esparcidos en quadrillas, divididos cinco á cinco, y seis á seis, dis-



distantes en proporción,  
que unos á otros oygais,  
porque ayudaros podáis,  
si lo pide la ocasión:  
de suerte, que en qualquier lance  
solos parezcan aquellos  
que basten, á que con ellos,  
lo que pretenden se alcánze:  
Además, que es importante,  
para que senda, ó vereda  
no quede, por donde pueda  
escaparse un caminante;  
porque pensando que son  
pocos los nuestros, no harán  
caso de ellos, ni pondrán  
cuidado en nuestra prisión.

*Cam.* Está bien considerado.  
*Fern.* En la Sierra, despues de esto,  
hémós de elegir un puesto,  
de nadie jamás pisado,  
donde reparos forméis  
contra la nieve, y el viento,  
y á comun alojamiento  
todos de noche os junteis.  
Las mugeres allí ocultas,  
del regalo cuidarán  
de todos, y allí serán  
como importen las consultas.

*Cam.* Aguárda, que viene allí  
un caminante. *Fern.* Pues dos  
salgan, Camacho, con vos  
al camino, y traedle aquí.

*Cam.* Vamos los tres. *vanse.*  
*Fern.* Los demás

se retiren; tu Teodora,  
halláste bien saiteadora?  
pero acostumbrada estás  
á robos de mas valor;  
pregunteselo á tus ojos,  
á quien rinde por despojos  
almas, y vidas amor.

*Teod.* Mi firme fee has agraviado,  
mi bien con pregunta igual,  
que no se me atreve el mal  
mientras gozo de tu lado.

*Sale con un Alguacil.*

*Alg.* Quitadme, si solís humanos,  
la hacienda, mas no la vida;  
advertid, que la crueldad  
infama la valentía.

*Cam.* Ande, y calle. *Fern.* Dí, quien eres?

*Alguac.* Alguacil por mi desdicha,

pues mis manos te prendieron.

*Cam.* Mejor diras por la mia;  
pero vive Dios, que ahora  
ha llegado tu visita.

*Fern.* Qué hay en Segovia de nuevo?

*Alguac.* Solo ahora se platica  
del Texedor Pedro Alonso.

*Fern.* Qué dicen de él? *Alg.* Mil mentiras,  
que en una verdad embuctas  
la fama las acredita.

*Fern.* El es un gran delinvente.

*Alg.* Ni las edades antiguas,  
ni las presentes, han visto  
mayor bellaco en Castilla.

*Cam.* El fuego en que ha de abrasarse  
su misma lengua publica.

*Fern.* Tratan de prenderle? hace  
diligencia la Justicia?

*Alg.* Dos mil ducados promete  
á quien entregare viva  
su persona. *Fern.* Es vano intento,  
que yo he tenido noticia  
que á ampararse de los Moros  
ha pasado á Andalucía;  
si no hacen mas diligencia,  
segura tiene la vida.

*Alg.* Dan ahora mas cuidado  
las Vanderas Berberiscas,  
que en Toledo se aperciben  
para hacer guerra á Castilla.

*Fern.* Y tu ahora donde vas?  
ó á qué negocio caminas?

*Alguac.* A informarme con secreto  
si Garcerán de Molina  
está escondido en Madrid,  
el Conde Julian me embia.

*Fern.* Qué dineros llevas? *Alg.* Pocos.

*Fern.* Pues no has hurtado estos dias?

*Alg.* Anda muy corto el oficio,  
que está la corte perdida,  
solo delinquen los pobres,  
no peca la gente rica,  
que los corrige, y ajusta,  
no la virtud, la avaricia.  
Por no arriesgar el dinero,  
no hay agraviado que riña,  
en los pleytos se componen,  
en las mugeres varían.  
Y si hallamos con su Dama  
algunos, por su desdicha,  
por no incurrir en la pena,  
antes muere, que reincida.

Decimás nunca se logran,  
que si alguno determina  
executar, luego hay ruegos,  
conciertos, y tercerias.

*Fern.* Pues yo he de ganar perdones,  
con quitarte lo que quitas;  
no me ocultes solo un real,  
que te costará la vida.

*Dale una bolsa.*

*Alguac.* En esta pequeña bolsa  
traygo una rica sortija,  
y os doy todo quanto llevo.

*Cor.* Venga la capa, y ropilla,  
presto. *Alg.* De muy buena gana.

*Cam.* Y despues de esto la vida.

*Fer.* No le mates. *Cam.* Este fue  
la ocasion de mis desdichas,  
que el me prendió. *Fern.* Si su oficio  
exerció como Justicia,  
ni te hizo agravio en prenderte,  
ni con razon le castigas.

*Cam.* No basta ser Alguacil?

*Fern.* No basta, antes me fastidian  
los que de oficio aborrecen  
los Alguaciles; por dicha,  
no ha de haberlos? no han de serlo  
hombres? acaso querias  
que no haya algunos que prendan,  
donde hay tantos que delinquan?  
Si les basta á malquistar  
el oficio que administran,  
qué informacion en su abono  
pretendes mas conocida  
que conservarse entre tantos  
enemigos, quien tendria  
de la culpa mas venial  
mas mortales Coronistas?

vete con Dios. *Cam.* Sojo quiero  
que cortarle me permitas  
una oreja. *Fern.* Ni un cabello;  
en hazañas mas altivas  
ha de emplear el valor  
quien anda en mi compañía.

*Cam.* Valgale vuestro sagrado.

*Alg.* Los años del Fenix vivas;  
pero ya que la piedad  
tan noblemente exercitas,  
dame solo con que coma  
de aqui á Madrid. *Cam.* Pues la vida  
le dexamos, parta luego,  
sin pedir mas demasías;  
esta vara de virtud.

*Dale la vara.*

su necesidad redima;  
que quien le dexa la vara,  
no le quita la comida.

*Vase el Alguacil, y sale un Villano.*

*Cant. Vill.* La muger flaca, y fea,  
con muchos huesos,  
es un juego de bolos,  
con su talego.

*Xar.* Tente villano. *Vill.* Si tengo;  
mas no tengo. *Fern.* Asi estarás  
mas seguro; donde vas?

*Vill.* De vér una hermana vengo,  
que en Guadarrama fue novia,  
y vuelvome á mi Lugar.

*Fern.* De donde eres? *Vill.* Del Villar,  
Aldea, que de Segovia  
está dos leguas; al pie  
de aquesta Sierra. *Fern.* En tu Aldea  
hay quien estimado sea  
por rico? *Vill.* No sé, señor,  
que estimen ningun borrico,  
mas que el de Blas Chaparro,  
por que es bravo garafon.

*Fern.* No digo, sino hombre rico?

*Vill.* Hombre rico? en una Aldea,  
qué riqueza puede haber?  
solamente una muger,  
en cuya aficion se emplea  
todo polido zagal,  
por su alifio, y su hermosura,  
en el lugar su hermosura,  
que tiene mucho caudal  
de joyas. *Cam.* Y esa villana  
es casada? *Vill.* Señor, ella  
dice á todos que es doncella.

*Cam.* Como es su nombre?

*Vill.* Cloriana.

*Cam.* Con quien vive?

*Vill.* Solamente.  
la acompaña una criada.

*Cam.* Esta es presa acomodada,  
para que mi gusto aumente;  
robemos esta muger,

*Capitan.* *Fern.* Pues ya la quieres?

*Cam.* Donde faltan las mugeres,  
qué regalos puede haber?

*Fern.* Bien dices.

*Cam.* Este villano  
servirnos podrá de guia.

*Fern.* Ya esconde el Autor del dia  
en el humedo Océano



su hermoso y luciente coche, y partiendo luego, llegamos á tiempo, y aseguramos el silencio con la noche.

*Cam.* Vamos villano, guíadme á vuestra Aldea. *Vill.* Esta vez, Cloriana, tu doncella tiene de decir verdad.

*Vanse, y salen el Conde, y Fineo.*

*Cond.* Así he trazado, Fineo, el remedio de mi daño.

*Fin.* Qué con rigor tan extraño te aflija un loco deseo?

*Cond.* No sé que hechizo bebí por los ojos tan violento, que del todo, en un momento quedé por élla sin mí.

Yo estoy, al fin, sin remedio, que tal me llevo á sentir, que entre gozarla, y morir, es imposible hallar medio.

*Fin.* Hagase, pues, lo que ordenas.

*Cond.* Entre Chichon, y engañémoslo, puesto que no alcanzémoslo con la esperanza mis penas.

*Sala Chichon.*

*Chic.* A jurar ser tu criado vengo, con tal presunción que pienso que este Chichon ha de rebentar de hinchado.

*Cond.* A recibirte me obliga, ver que me tienes amor:

de donde eres? *Chi.* Yo, señor, soy natural de barriga.

*Cond.* Hay Lugar que así se nombre?

*Chi.* Qué ignorante de ello estás

me espanto, barriga es

la primer patria del hombre,

de ella se etimologiza

mi nombre; y el caso fue,

que Mencía, en gloria esté

siendo doncella castiza

dió un tropezon, y fué tal

la caída, que aunque dió

sobre un colchon, la quedó

en el vientre un cardenal.

Creció despues, la hinchazon,

y á quien saber pretendia

la ocasion, le respondia

Mencía, que era un chichon.

Enteño me parió,

y la vecindad con esto,

viendola sana tan presto, y que el chichon era yo con risa, y murmuracion señalandome, decia: Helo el chichon de Mencía, y quedóseme Chichon.

*Cond.* Donayre tienes, *Chi.* Señor, oy empiezo á ser feliz, pues que salgo de aprendiz, y aprendiz de un Texedor, que el alma tengo cansada de andar por corto interés, siempre con manos, y pies, baylando la rastreada.

*Cond.* Sabes, ya que te dispones á servirme, á qué te obligas?

*Chi.* A mal premiadas fatigas, y á mal pagadas raciones; andar fino y puntual un mes, y dos pasados, como los demás criados, decir de tí mucho mal.

*Cond.* Ya yo sé que no lo harás, que mi priyanza has de ser.

*Chi.* Qué partes me han de poner en el lugar que me das?

*Cond.* Mi aficion te lo promete.

*Chic.* Privado sin mercedello? señores, del pie al cabello, me tengan por alcahuete; pues Teodora ya ha bolado.

*Cond.* Este fue un villano apiojo, de quien yá me causa enojo, la memoria, y el cuidado; en caso mas grave ahora, tu ingenio me ha de valer.

*Chi.* Manda, pues,

*Cond.* Tu has de prender al Texedor, y á Teodora.

*Chic.* Guarda la gamba.

*Cond.* En la Sierra con otros facinerosos, son salteadores famosos, y atemorizan la tierra.

*Chic.* Yo he de prenderlos?

*Cond.* Dos mil ducados Segovia dá, y el Rey por mí te dará una vara de Alguacil, y á su Magestad así harás, Chichon, gran servicio, al Reyno un gran beneficio,



y una gran lisonja á mi.  
**Chic.** Si la fama te ha informado y acaso, que soy valiente, por Dios que la fama miente, que soy muy considerado. Que haya quien riña, teniendo y un gáznate, un corazón, quatro lagartos, que son tan delicados, que en viendo el mas menique agujero en qualquier dellos, la vida, á las veinte por la herida, dexa el triste cuerpo hueco. Pues luego es fuerte la malla del pellejo; aqui me acabo de acobardar, con un nabo puede el mas flaco pasalla.

**Cond.** Con industria lo has de hacer, que no con fuerza. **Chichón,** que esta ha sido la ocasión que me ha movido á escoger tu persona, que supuestamente has sido tu criado. Y de tí estará confiado, y estriva el engaño en esto.

**Chic.** Si en eso consiste, fia en mi ingenio, y mi lealtad.

**Paj.** Gran señor, su Magestad aguarda á V. Señoría.

**Cond.** Quédate aqui, que despues te lo diré más de espacio, que voy ahora á Palacio.

**Chic.** Beso gran señor, tus pies. *Vanse, y Salen Doña Ana Ramirez, que es Cloriana, de villana, y Florinda criada, de villana tambien.*

**D. Ana.** Florinda, de suerte estoy, que me falta el sufrimiento.

**Flor.** A tan justo sentimiento ningun consejo te doy.

**D. Ana.** Despues de tanta firmeza, tan repetida mudanza? despues de tanta esperanza, tan desdeñosa tibieza? Posible es, que asi se enfria de casos de querer bien un hombre? mal haya, amen, la muger que en hombre fia.

*Sale Garcerán.*  
**Garc.** Ahora, gloria mia,

que de llegar á verte traxo esta noche el venturoso dia, no temo ya la muerte; antes muera yo aqui, si he de perderte.

**D. Ana.** Qué es esto, Garcerán?

**Garc.** Es quien la vida solo, ganada, si por tí perdida, consagra á tu hermosura, principio de mi mal, y mi ventura.

**D. Ana.** Garcerán, un amor correspondido con bastante disculpa es atrevido; mas si desengañado de que no puede ser jamás premiado hace de los peligros tal desprecio, efecto es temerario, impulso es necio.

**Garc.** Por eso amor es loco, que no ama mucho quien estima poco.

**D. Ana.** Esa es fineza vana, que ni galanos quiero, ni esposo habeis de ser en una villana.

**Gar.** De mi amor verdadero. **Ruid. dent.**

**Flor.** Pásoos sientto, señora.

**D. Ana.** Ay de mí! si el que mi pecho adoro, triste soy perdida:

mirad por mi opinion, y vuestra vida; á ese obscuro aposento os entra, que á la huerta sale de una puerta.

**Garc.** Por tu opinion consento que saque pie de aqui mi atrevimiento.

**D. Ana.** Presto. **Ga.** Por qué dilatas, suerte dura, la vida á quien acortas la ventura?

*Vanse, y Salen Fernando, Camacho, Dorneo, y Xabamillo con máscara.*

**D. Ana.** Quien es? hay desdichada.

**Fern.** La voz enfrenada, o aquesta espada os meteré en el pecho.

**D. Ana.** Quien sois? qué pretendéis?

**Fer.** Eres Cloriana? **D. Ana.** Yo soy.

**Fer.** Venga la llave de tus joyas.

**D. Ana.** Da Florinda las llaves al momento.

*Asómase Garcerán.*  
**Ga.** O ladrones infames! más qué intento: si guardan el decoro á su belleza, no pierdan la opinion con la riqueza, pues es fuerza perdella, si saben que á tal hora estoy con ella.

**Fern.** Qué miró! vive el Cielo, si viviera mi hermana, que dixerá que es la misma que veo; pero no puede ser, porque á mis ojos rindió á la muerte palidos despojos.



Saca Cornejo un paño con dineros,  
y joyas.

**Corn.** Ya están aquí las joyas, y el dinero;  
las dos ahora, sin mover los labios,  
ò verán de la muerte el rostro fiero,  
nos sigan.

*Sale Garcerán con la espada desnuda.*

**Garc.** A muger haceis agravios!  
á un Serafín humano  
el respeto perdiste? **Fer.** Tened amigos;  
es Garcerán? **Garc.** El mismo.

**Fern.** Pues la mano, (dedos;  
que de amistad os di, no ha de ofen-  
detened los azeros.

**Garc.** Quién es el que conmigo  
usa de tal nobleza?

**Fern.** Vuestro amigo. *Descubrese.*  
conocíste? **Ga.** Si, Pedro, que no olvidó  
á quien le ha dado libertad, y vida,  
quien tiene noble el pecho.

**Fer.** Pues Garcerán, decidme, es por ventura  
Cloriana la ocasión de vuestros daños?  
es esta la hermosura  
de que os resultan males tan extraños?

**Garc.** Bien muestra el mismo caso,  
que es fuego Cloriana en que me abraso.

**Fer.** Pues advertid, que el Conde no per-  
traza, ni diligencia,  
en orden á buscar vuestra persona;  
que en la Sierra he encontrado, yo es-  
diferentes espías (tos dias  
contra vos conjuradas,  
y en las tierras vecinas, y apartadas.

Si como por gozar la luz hermosa,  
se dexa allí abrasar la mariposa,  
os tiene de Cloriana el amor ciego,  
preso al mismo peligro, al mismo fuego;

huid de la prision, y de la pena,  
y llevaos con vos mismo la cadena,

Robémos á Cloriana, *Int.*  
casi cien hombres tengo yo valientes,  
á mi imperio obedientes;

si de ellos, y de mí quiero valeros,  
del Conde injusto, y aun del mundo todo  
es facil en la Sierra defenderos.

**Garc.** Si como me está bien vuestro consejo,  
se conforma con el Cloriana hermosa,  
qué suerte mas dichosa?

su gusto es, Pedro amigo,  
ley de mi voluntad, no te que sigas.

**Fer.** Tienes la amor? **Garc.** Si mi afición pa-  
qué desdichas llorara?

**Fern.** En pena, pues de su rigor injusto,  
la fuerza alcance lo que niega el gusto;  
proponedle el intento,  
y remitid la vida, ò el tormento.

**Garc.** Hermosa prenda mia  
perdona, si un amor, que desconfía  
de ablandar tu tibieza,  
conquista con agravios tu belleza,  
conmigo he de llevarte.

**D. Ana.** Qué dices, Garcerán?

**Garc.** Digo que muero,  
y pues que desespero  
de poder obligarte,  
no te admires, ni culpes la fé mia;  
si emprendo, por vivir, tal grosería.

**D. Ana.** Primero en mil pedazos,  
me verás dividida, que en tus brazos.

**Fe.** Ello ha de ser al fin, Cloriana hermosa.

**D. An.** Vos amais, Garcerán, y vos sois  
de qué rustico roble  
las entrañas tenéis? qué bruto ofende  
al mismo dueño, que obligar pretende?

Que victoria, que palma  
lleva el amor injusto,  
de voluntad sin gusto,  
alma sin voluntad, cuerpo sin alma?

Y si tienes honor, como lo fio  
de vuestra ilustre sangre, por qué el mio  
con tan infame acción quereis quitarme?  
ofenderme es amarme?

**Fern.** Tu resistencia es vana;  
qué honor puede tener una villana,  
que no puede ilustrado,  
teniendo por gala tal Caballero?

**D. An.** Si por dicha mi traje os ha engaña-  
yo le igualo en nobleza, y así espero  
que de mí condolidos  
deis á mi mal piadosos los oídos.

**Fern.** Valgame Dios! con mil sospechas lu-  
habla; que ya te escuchó  
inclinado á ampararte, si mereces  
en lo que ocultas, mas que en lo ofiertes,

**D. An.** Rompe, pues las aldavas del silen-  
si solo aquí librarme  
de este aprieto, consiste el declararme;  
oid, pues, que ya espero,  
si las entrañas no tenéis de acero,  
que han de mostrarse piás,  
sino á mi sangre, á las desdichas mias.

Esta vil corteza  
este rudo traje  
noches son del Sol,



y del otro engaste.

No es la vez primera  
que fieros desastres  
de esta suerte obligan  
á ocultos disfraces.

Mi nombre es Doña Ana

Ramirez, mi padre

fué Behtán Ramirez,

de Madrid Alcayde.

Su infeliz historia

no es bien que relate

pues le dá la fama

eternas edades.

Escuchad la mia,

pues solo es bastante

á mover á llanto

duros pedernales.

El Conde Julian

dió en solicitarme,

señor, con poderes,

y galan con partes.

En mis resistencias,

puesto que le amase,

nada desmintieron

á mis calidades.

Y así con su firma

se obliga á casarse

conmigo, por verme

á sus ruegos facil.

Dió la vuelta entonces

la rueda mudable

de aquella, que apenas

sus dones reparte.

Murió en el suplicio

mi inocente padre,

lamentoso efecto

que la embidia infame.

Mi hermano Fernando

de quien los diamantes

tiernamente lloran

el fin miserable.

Teniendo noticia

de que era mi amante

el Conde, y temiendo

mi afrentoso ultraje;

porque en ningún tiempo

podiese gozarme,

venenos previene

que mi vida acaben.

Piadoso me avisa

el mismo á quien hace

secreto ministro

de tales crueldades:

y conficionado;

para prepararme,

antidotos fuertes;

que su fuerza atajen;

el honor mortal

mi hermano me trae,

nevia medicina

de calamidades.

Bebilo, y fingiendo

entre ansias mortales

despedir la vida,

pude asegurarme.

Que él al mismo tiempo

me dexa, y se parte

á buscar la muerte,

que Castilla sabe.

Yo con los temores

de infortunios tales,

y con las afrentas

de mi ilustre sangre,

la aficion prosigo,

y para ocultarme,

de Madrid me ausento,

mudo nombre, y trage.

Mas tan duras penas,

tan fieros desastres,

á no amar al Conde,

nó fueron bastantes.

Antes la aumentaron

las adversidades,

buscando en sus bienes

remedio á mis males.

Y con pena, y miedo,

sin honra, sin padres,

por unico esposo

escogi á mi amante.

Reveléle el caso,

quando él daba al ayre,

llorando mi muerte,

quejas lamentables.

y al fin, su poder,

mi amor, y mis males,

del honor, y el alma

le hicieron Alcayde.

Mudóse á Segovia

la Corte, yo en trage

de villana sigo

mi adorado amante.

Y él, para poder

mas libre gozarme,

en esta aldehuella



quiso que habitase;  
donde muchas veces,  
fingiendo que sale  
á buscar recreos  
en las soledades.  
viene á que mis brazos,  
y los suyos causen  
envidias á Venus,  
y zelos á Marte.

Estos son mis casos,  
mi estado, y mi sangre,  
si á piedad os mueven  
desventuras tales:  
amparadme humanos,  
ó fieros matadme,  
pues la muerte es puerto  
de calamidades.

*Fern.* Qué tu eres Doña Ana?

*D. Ana.* Diganlo mis males.

*Garc.* No han visto los siglos  
caso mas notable.

*Fern.* Qué al Conde engañoso  
tu honor entregaste?

*D. Ana.* Desdichas lo hicieron,  
que no liviandades.

*Fern.* Qué maquinas formas,  
qué mal que me haces,  
vil fortuna, sola  
en mi mal constante,  
para perseguirme!

Estoy por sacarle  
la sangre del pecho;  
mas bien es que trate  
medios, que su honor  
dén remedios, antes  
que darle castigos:

que á Doña Ana ampare,  
Garcerán, es fuerza,  
y así, perdonadme.

*Garc.* Lo mismo pretendo,  
que á su hermano, y padre  
tuve obligaciones,  
y debí amistades,  
tan grandes, que puesto,  
que es mi amor tan grande,  
moriré primero,  
que la ley quebrante.

*Fern.* Son correspondencias  
á quien sois iguales:

tu, Doña Ana hermosa,  
escuchame á parte:

A mi me han movido

tus adversidades,  
como á quien se informa  
de tu misma sangre.

Quien soy, es forzoso,  
que ahora te calle;  
defender tu honor,  
pienso que es bastante  
para prueba de esto,  
y para que aguarde,  
que este beneficio  
con otro me pagues.

*D. Ana.* La vida te debo;  
no hay dificultades,  
que por tí no venza.

*Fern.* No es bien declararle

mi intento, que al Conde  
puesto que le agravie  
adora, y no guarda  
secreto un amante;  
valgame la industria:

Doña Ana, ampararme

del Conde pretendo,  
para que me alcance  
del Rey el perdon

de las culpas graves

á que me ha traido  
este oficio infame.

y para este efecto  
quiero que te encargues,  
quando el venga á verte,

de hacer avisarme,  
que echado á sus pies,

no dudo, si sabe

que por prenda suya

hice respetarte,

que esta obligacion,

como noble pague.

*D. Ana.* Corta recompensa  
de merced tan grande;

pero dime adonde

enviare á avisarte?

*Fern.* En la Cruz, que al cerro

la cabeza parte,

me busque, ó me espere

quien lleve el mensage;

y tenga en la mano

por seña este guante

que siempre á la vista

tendré quien le aguarde.

*D. Ana.* De mi obligacion

confiado parte.

*Fern.* Volved las joyas,



*D. Ana.* El Cielo te guarde:  
y tu, Garcerán,  
pues mi historia sabes,  
mi rigor perdona,  
que ya que no amante,  
quedo agradecida:

*Vase Doña Ana, y Clorinda.*

*Gar.* Ruego á Dios que alcances  
el fin que pretendes;  
que el tiempo mudable  
no borró las deudas,  
que debo á tu sangre.

*Fern.* Si quieres pagarlas,  
y de los combates,  
que tu vida emulan,  
intentas librarte,  
huye los peligros,  
y vén donde mandes  
mi valiente escuadra.

*Garc.* Pues ya no hay que aguarde  
mi abrasado amor,  
fuerza es que me ampare  
de tí, y de tu gente.

*Fern.* Pues ven, que si valen  
industria, y valor,  
presto pienso darte  
de mi amistad firme  
mas claras señales.

*Vanse, y sale Chichón, y otros dos,  
como salteadores.*

*Chi.* En esta inculta aspereza  
los habemos de encontrar.

1. Pienso que te has de turbar.

*Chi.* Mal sabeis la sutileza  
del ingenio de Chichón;  
en engañar, y mentir,  
párias me puede rendir  
el Griego astuto Sinón:  
no me manden pelear  
que lo demás sabré hacer.

2. A ti toca el disponer  
y á nosotros el obrar.

*Salen Camacho, Xaramillo, y Cornejo, apantandolos con  
las escopetas.*

*Cam.* Hidalgos, rindan las armas,

*Chi.* Aguardad, que soy Chichón;  
si es de vosotros alguno  
Pedro Alonso mi señor,  
todos somos de la cerda,  
todo Christiano es ladrón.  
Descubrirse puede el rostro,

que de su fama la voz  
traxo á los tres á aumentar  
el numero á su escuadron.

*Cam.* Bien podemos descubrirnos

*Chi.* Es Camacho? *Cam.* Si, yo soy.

*Chi.* Es Cornejo? *Cam.* Si.

*Chi.* Y mi amo?

*Cam.* Entre esas peñas quedó  
con su querida Teodora;  
pero ya vienen los dos:

*Salen Fernando, y Teodora.*

ya tenemos Capitan,  
tres Soldados mas. *Fern.* Chichón,  
en mis manos has caído?

*Chi.* Si, mas fue por querer yo  
hacer de ellas fuerte escudo  
contra la persecucion,  
que por ser te tan fiel,  
mi cabeza amenazó;  
pero conoce, y recibe  
en tu amistad á los dos.

1. Huyendo de la fortuna,  
vengo á ampararme de vos,  
por dar con tal Capitan,  
al mismo Infierno temor.

*Chi.* No tiene mas de seis muertes  
el amigo. *Fer.* Seis? *Chi.* Las dos  
en el campo cuerpo á cuerpo,  
y las quatro de antubion.

2. De un poderoso ofendido,  
la ventaja, no el valor,  
me obliga á busca defensa  
en vuestro fuerte escuadron.

*Chi.* El que ves, á un mayorazgo  
le dexó de un bufeton,  
hecha su boca Orihuela,  
que toda la despobló.

*Fern.* Con Soldados tan valientes,  
ya me juzgo vencedor  
de quantos Reynos visita  
la luz hermosa del Sol.

*Chi.* Es por dicha mi señora  
la que miro? *Teod.* Si, Chichón.

*Chi.* Quién se podrá defender  
de tan bello salteador?

*Cant. dent.* Ya se salen de Segovia  
quatro de la vida ayrada,  
el uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
el tercero es Xaramillo,  
y Cornejo es el que falta.  
Todos quatro matasietes,



valentones de la hampa,  
rompiendo los embarazos,  
y quitándose las trabaş,  
á pesar de los guardianes,  
escaparon de la jaula;  
pidieron Embaxador,  
y dándole buena mañana,  
fueron á ser gavilanes  
del cerro de Guádarrama,  
Triste de aquel que agarren  
los pescadores de caña,  
que al son de una cuerda sola,  
hará en el ayre mudanzas.

*Chic.* Antes cieguen que tal vean,  
quantos oyen lo que cantas.

*Fern.* Este no nos tiene miedo,  
pues que por la Sierra pasa  
cantando tan libremente.

*Chic.* No debe de llevar blanca.

*Fern.* Salidle al paso los tres  
y traedle aquí, que me agrada  
el romancillo, y deseó  
escucharle lo que falta.

Demás, que me ha parecido  
correo de á pie, y las cartas  
quiero vér, que nos serán  
por ventura de importancia.

*Cam.* Vamos. *Vanse.*

*Chic.* El os ha sentido,  
y ya sus pies llevan alas.

*Fern.* Segúidle, y no le dexéis  
de alcanzar, aunque á las faldas  
llegúeis, que con sus cristales  
fertiliza Guádarrama;  
que pues huye tan ligero  
y tan medroso se escapa,  
algo lleva de valor.

*Chic.* Hombre, eres hombre? eres cabra?  
eres pelota de viento?  
bolando las peñas pasa,  
y del golpe que dá en una  
tan ligero en otra salta,  
que, ó son de corcho sus pies,  
ó son los riscos de lana.

*Fern.* Hijos son del viento mismo  
los que le van dando caza,  
en vano escaparse intenta.

*Chic.* Ya, ni aun la vista le alcanza.

*Fern.* Mientras vuelven con el preso,  
concede, prenda del alma,  
tu regazo á quien te adora.

*Teod.* Sentemonos, y descansa

un rato, de tantas penas,  
y de vigiliass tan largas.

*Chic.* Esta es famosa ocasion  
amigos, sus camaradas  
van tan lexos, que no pueden  
socorrerle; yo en la cara  
le echaré este capotillo,  
y vos quitadle las armas;  
vos á Teodora tapadle  
la boca, y amenazadla  
con la muerte, si da voces.

1. Bien has dicho, llega, acaba.

*Chic.* Amigo, pues, que yo tiemblo  
desde el cabello á la planta;  
qué no podrías, yil codicia,  
en la condicion humana!

*Fern.* Qué es esto, Chichon?

*Chic.* Señor, no me  
contemplo que es dura cama  
la que te dá este peñasco,  
y así pretendo que hagan  
alfombra de este capote,  
sino colchon tus espaldas.

*Fern.* No es menester, ya los riscos  
me conocen, pues son blandas  
las peñas, á los trabajos  
que padezco comparadas.

*Chic.* Que trabajos? has parido?

cuerpo de Dios, que me espanta,  
1. Llega Chichon; qué es aquesto?  
ahora el valor te falta?

*Chic.* No os espanteis, que me echó  
unos ojos, que bastarán  
á dar miedo al mismo Infierno:  
mas esta vez, esta hazaña  
se ha de acabar. *Va á llegar.*

*Fern.* Aun porfiass  
Chichon? *Chic.* Señor en la cara  
te dan los rayos del Sol,  
y hacerte sombra intentaba.

*Fern.* Qué cuidadoso que estas?  
de quando acá me regalas,  
Chichon, con tanto cuidado?

*Chic.* Ahora hay mas justa causa  
que tu vida, y tu salud  
me son de mucha importancia.

*Fern.* Dexa de cuidar de mí.

*Chic.* No puedo hacer lo que manda.

1. Quieres mi amparo, Chichon?  
siempre al llegar te acobardas?

*Chic.* Sí, camaradas, que tiene  
la muerte muy mala cara.



1. Pues los dos le prenderemos,  
y tu á Teodora. *Chic.* Eso vaya,  
que con ella bien me atrevo  
á hacer singular batalla.

*Echadle una capa en la cara, y qui-  
tanle la espada, y atanle las ma-  
nos atrás, y Chichón á*

*Teodora.* *Corn.* Ha traidores!

*Teod.* Qué es aquesto?

*Fern.* Amigos, ha de mi esquadra?

*Chic.* No resista sino quiere  
que le abramos puerta al alma.

1. Atadle las manos presto.

2. Este es el fin de quien anda,  
Pedro Alonso, en tales pasos.

*Chic.* Perdonad, que el Rey lo manda.

1. Atadle bien. 2. Con la cuerda  
del arcabuz enlazadas  
sus manos, serán de Alcides,  
si las rompe, ó las desata.

1. Ea, empezé á caminar.

2. Espuela será esta daga,  
si perezoso se mueve.

*Chic.* Malos años, como brama;  
paciencia Pedro, que en fin,  
quien mal anda, en mal acaba.

### JORNADA TERCERA.

*Sale un pasajero, y un ventero con un  
candil.*

*Pas.* Ventero? ha ventero?

*Vent.* Necio, ¿cómo lo sabes?  
ya lo sé. *Pas.* Acá estamos todos.

*Vent.* Y otro que entraba en Galeras  
á remar, d'xo lo propio.

*Pas.* Pepita. *Vent.* En quien me maldice.

*Pas.* Habrá que cenar? *Vent.* Un rollo  
de congrio no faltará.

*Pas.* Pullas á mí? purgatorio  
de camifantes. *Vent.* Espinas,

que no pullas, tiene el congrio.

*Pas.* Qué sana sinceridad!  
por eso os tienen por bobo.

*Vent.* El oficio lo requiere;  
mas vos, que tan malicioso

habláis, ¿quién sois?

*Pas.* Yo soy Sastre.

*Vent.* Yo Ventero, vamos horros:  
pero de donde venis?

*Pas.* De ese Alcazar sumptuoso

á quien dán luciente espejo,  
buelto en cristal los copos.

*Vent.* Esta hermosa recreacion  
es de Pedro de los Cobos.

*Pas.* Hase retirado á ella,  
melancólico, y ansioso.

dicen, que de hipochondria,  
el Conde Julian; mas otros

dicen, que su padre así,  
por travesuras de mozo,

le castiga; y he venido  
á hablarle en cierto negocio.

*Salen Chichón, y los demás, y sacan á  
Fernando, y Teodora presos.*

*Chic.* Esta Venta está dos leguas  
de Segovia, en ella un poco

descansemos, y á la hambre  
le demos algun socorro.

2. Pues estamos ya seguros,  
bien dices.

*Chic.* Huesped, bon giorno.

*Vent.* Si aqui hay bochorno, en la Sierra  
no estará tan caluroso.

*Chic.* Osté. *Vent.* Os quemó?

*Chic.* Hay qual que cosa  
que manchar?

*Vent.* Azeyte es propio  
para manchar.

*Chic.* No me entiendes,  
Venterico, de mis ojos,  
que te hablo en Italiano?

*Vent.* Pues hagase ázia allá un poco,  
que requebrarme, y hablarme

Italiano, es peligroso:  
mas quien es el de las manos

atadas? *Chic.* Es el demonio,  
el Tecedor de Segovia.

*Vent.* Ha noramala, pues como  
no me pedisteis albricias?

que estoy de contento loco:  
ya está metido en la trena.

*Bayla.* tu valiente Pedro Alonso,  
que estás alfileres vivos,

le prendieron hecho un zorro.

*Chic.* Loco está el viejo.

*Vent.* No es mucho,  
que ha mil dias que no cómo,  
que de temor, á esta venta

no ha llegado un hombre solo.

*Pas.* Dadnos de cenar de albricias.

*Vent.* De un carnero os daré un lomo,  
en lo tierno Portugués,



y Provincial en lo gordo:

qué cara tiene el bellaco!

hombre, dime, qué demonio

te ha engañado? *Chic.* No esperéis

que os responda mas que un tronco,

que en prendiendole, caló

la visera, y baxó el morro,

y no ha hablado mas palabra.

*Vent.* Decidme, quien es el otro?

*Chic.* Es un camarada suyo.

*Vent.* Triste de él, que es como un oro;

que digo, guardaos de hablarle

en Italiano á este mozo. *Vase.*

2. Mientras doy priesa á la cena,  
quedad de guardia vosotros. *Vase.*

*Ponense á hablar los dos, y Fernando llega á quemarse las ligaduras al candil, que está en la mesa.*

*Fern.* Dadme favor, Santos Cielos,

que mientras hablan, dispongo

que el fuego de este candil

me dé remedio piadoso,

aunque me abrase las manos,

que si las desaprisiono,

hechos ceniza los brazos,

han de hacer del fuego propio,

en que ellos se abrasen rayos,

en que mis contrarios todos

fulminen mi ardiente furia.

Elemento poderoso,

esfuerza la accion voraz

tu, que los húmedos troncos,

los aceros, los diamantes,

sueles convertir en polvo.

Ha pese á tu actividad!

todo me abraço; no rompo

los lazos; fuego enemigo,

danté pasto mas sabroso

mis manos, que estas estopas,

que te suelen ser tan propio

alimento? Ya estoy libre;

ahora, si quantos monstruos

de Egipto beben las aguas

pacen de Hircanias los sotos,

se oponen á mi furor,

los haré pedazos todos.

*Pas.* Dicha fue que le dexasen

sus camaradas tan solo;

para prendello. 1. Obra fue

de Dios, que ordenó piadoso,

que pague tan gran bellaco

tantos saltéos, y robos.

*Sacale á uno la espada.*

*Fern.* Ahora lo vereis, perro.

*Chic.* Ay de mí! Perdidos somos.

1. Aquí del Rey. *Chic.* Ha gallinas,

á mi amo Pedro Alonso

os atrevisteis? á ellos,

que á tu lado estoy. *Teod.* Socorro.

*Fern.* Ha traydor! *Dale á Chichón.*

*Chic.* Así me pagas,

quando á tu lado me pongo?

muerto soy! Cielos, qué haré?

*Vent.* Toca á la Hermandad, Bartolo.

*Vanse tirando cuchilladas, y salen el*

*Conde, y Fineo.*

*Fin.* Alegre noche. *Cond.* A no estar

yo tan triste, alegre fuera;

mas las luces de su esfera

no me pueden alegrar.

*Fin.* Famosa recreacion

es aquesta, señor. *Cond.* Buena,

si hiciese un punto mi pena

treguas con mi corazon.

*Fin.* Comprasela, si te agrada,

que un Rey la puede estimar,

*Cond.* Que me puede á mi agradar

teniendo el alma abrasada?

*Fin.* Quieres, señor, que con juegos

te diviertan los criados?

y que alumbrando esos prados

con luminarias, y fuegos

te entretengan? *Cond.* No, Fineo,

antes al campo sali,

por dar mas lugar así

á que me mate el deseo.

*Fin.* No fuera malo traer

á Clorinda de la Aldea.

*Cond.* No lo nombra quien desea

mi privanza no perder,

y el lugar que en mí le doy:

todo lo que no es hablar

de Teodora, es aumentar

pena al Infierno en que estoy.

*Fin.* El Moro, dicen, señor,

que á Madrid tiene cercado.

*Cond.* No me dieran mas cuidado,

que sus flechas, las de amor.

*Fin.* Tambien publica la fama,

que contra Segovia tiene

el mismo intento, y que viene

marshando ázia Guadarrama.

*Dent.* A la Quinta.

2. Al valle. 3. Al prado



*Sale Fernando huyendo, con la espada quebrada.*

*Fern.* Cielo Santo, adonde iré  
cómo librarme podré  
de tanta gente cercado?

Imposible es resistir,  
pues me ha llegado á faltar  
la espada para esperar,  
y el aliento para huir.

Si hay en vosotros piedad,  
si ageno mal os lastima,  
si noble sangre os anima,  
á un desdichado amparad.

*Cond.* Quién sois? *Fern.* Si tenéis valor,  
basta ser un perseguido  
de mil contrarios, que os pido  
contra su furia favor.

Si habeis de hacerlo, mirad,  
que ayrados, y temerarios  
se acercan ya mis contrarios.

*Cond.* En esa Quinta os entrad.

*Fern.* Ya en vuestro sagrado espero,  
sin saber de quien me fio,  
y en vuestro valor confío,  
por ser el lance postrero.

*Entrase, y sale el Ventero, y los demás,  
y sacan á Teodora presa.*

*Vent.* O la tierra le ha tragado,  
ó en esta Quinta se esconde.

*Cond.* Aguardad.

*Vent.* Quien es? *Fin.* El Conde.

*Fernando en lo alto.*

*Fern.* Ay hombre mas desdichado!  
en manos de mi enemigo  
he dado. *Cond.* Es Celio?

*Cel.* Señor,

Celio soy, que al Tecedor  
con toda esa gente sigo:  
con Teodora le traía  
preso, y haciendo pedazos  
en esa venta los lazos,  
que Alcides no rompiera,  
y sacando de la cinta  
la espada á un huesped, hiriendo,  
y maltratando, se fue huyendo:  
y si no está en esta Quinta,  
es cierto que se ha escapado.

*Cond.* Y Teodora? *2.* Vesla aquí.

*Fern.* Todo el infierno arde en mí.

*Cond.* Pues la palabra que he dado  
le cumpliré al Tecedor,  
que soy noble, y pues alcanza

á Teodora mi esperanza,  
ni mi amor, ni mi rigor,  
le quieren dar mas castigo. *ap.*

El, sin ser visto de mí,  
no ha podido entrar aquí;  
no ha podido entrar aquí;  
y proseguid en buscarle.

*Cel.* Vamos. *Vent.* A fé de Ventero,  
de no dar á pasagero  
vino puro antes de hallarle.

*Vanse, y desatan á Teodora.*

*Cond.* Llega, que ofendido estoy,  
Teodora, de que estos brazos  
presuman prender los brazos,  
cuyo prisionero soy.

*Fernando en lo alto siempre.*

*Fern.* Qué haré sin armas, zeloso,  
y en poder de mi enemigo?

que aunque se muestra conmigo  
tan noble, humano, y piadoso  
en ocultarme á la gente,  
que me sigue, ya cumplió  
la palabra que me dió,  
y ahora es fuerza que intente  
sus venganzas en mi vida,  
y en Teodora mis agravios.

*Cond.* Mueve los hermosos labios,  
no te muestres ofendida  
de que te adore, y advierte  
que está en mi poder tu amante,

y si resistes constante,  
te he de obligar con su muerte,  
á olvidarle, y á quererme;  
y que al fin, para vencer  
la fuerza me ha de valer,  
pues puedo de ella valerme;

llama al Tecedor. *Finco.*

*Fin.* Esto es hecho. *Vase Finco.*

*Teod.* Ay dueño mío!  
no librarte, es desyatio  
del peligro, en que te veo;  
librate tu, que despues  
yo moriré resistiendo.

No pienses, Conde, que ofendo,  
con el silencio que ves,  
á la estimacion debida

á tu amor, y tu grandeza;  
antes viendo mi baxeza,  
avergonzada, y corrida  
de no haber antes tu amor,  
comó era justo, pagado,  
y de haberte despreciado



por un pobre Texedor,  
negava á la boca el pecho  
atrevimiento de hablarte.

*Cond.* Si ya merezco ablandarte,  
obligado, y satisfecho  
de tu resistencia estoy,  
pues ella misma la gloria  
aumenta de la victoria.

*Teod.* No lo dudas, tuya soy.

*Salen Fineo, y Fernando.*

*Fern.* Tal escucho! ha vil muger!  
ha mudable! ha fementida!

*Cond.* No la injuries, si la vida  
tambien no quereis perder.

*Fin.* Estad todos con cuidado,  
que es demonio el Texedor.

*Fern.* Qué victoria, qué valor  
es el haberme librado  
de mis contrarios, si aqui  
deslustras ya esa piedad,  
y executa tu crueldad  
tan fiera venganza en mí?

*Teod.* Necio, di, que confianza  
te ha dado á entender jamás,  
que yo no quisiese mas  
cumplir la justa esperanza  
al Conde, que ser constante  
á la fee de un salteador?

Tan ciega estoy de tu amor,  
que á un señor, que es el Atlante,  
en que estriva justamente  
el peso de la Corona,  
prefiera la vil persona  
de un vándido delinquente:

Conocete, presumido,  
confiado, vuelven en tí,  
que eloseguirte yo hasta aqui,  
no amor, sino fuerza ha sido.  
Y así, el furor que te anima,  
solo fabrica tu daño;  
goza, pues, del desengaño,  
y con el á preda me festima  
del Conde ya no vive el Cielo,  
si me vuelve á injuriar,  
que yo misma le de manchar  
de tu infame sangre el suelo.

*Fern.* Tal escucho? *Cond.* Qué merezco  
tan gran favor de tus labios?

*Fern.* Ya con tan justos agravios  
mi misma vida aborrezco,  
empieza á matarme, fiera,  
que ya yo empiezo á ofenderte,

y alegre espero la muerte,  
como injuriandote muera,  
vil, infame. *Cond.* El sufrimiento  
me falta yá; muera. *Teod.* Conde,  
tente, que no corresponde  
á tu grandeza ese intento;  
que en un vándido manchar  
tu azero, no es honra tuya,  
que para mas pena suya,  
yo misma le he matar:  
dame esa espada.

*Toma la espada.*

*Fern.* Ha enemiga!

Cielo Santo, para quien  
guardais los tuyos? *Teod.* Mi bien,  
tomala, y porque no siga  
mis medrosos pies el Conde,  
la puerta defiende, en tanto,  
que en su tenebroso manto  
la noche negra me esconde. *Vas.*

*Cond.* Há engañadora! *Fern.* Há honor  
de mugeres! *Cond.* Ea, muera,  
y seguidla. *Fern.* Si no fuera  
el que suele mi valor,  
la pudierades seguir;  
matandome á mi primero,  
por la punta de este azero  
al campo habeis de salir.

*Fin.* Furia del Infierno es.  
*Fern.* Presos habeis de quedar,  
el paso he de asegurar  
con las manos, y los pies.

*Metelos á cuchilladas, y salen Garc  
cerán, Camacho, Cornejo,  
y Xaramillo.*

*Garc.* Soldados, marchad aprisa;  
ahora, amigos, ahora  
de vuestro agradecimiento  
den testimonio las obras.  
Vuestro Capitan vá preso,  
á cuyo valor deudoras  
son las mas de vuestras vidas  
del libre estado que gozan.

*Cor.* Vive Dios, que hemos de entrar,  
aunque la Corte se ponga  
en arma, en la Carcel misma,  
si la suerte rigurosa  
impide que le alcanzemos.

*Garc.* Entre las obscuras sombras,  
viene pisando la falda  
de la Sierra una persona,

*Cor.* Un hombre solo, voy á pie.



El Tecedor de Segovia.

Xar. Llamemosle, pues, que importa informarnos de él, si viene por ventura de Segovia.

*Sale Teodora.*

Teod. Ay de mí perdida soy!

Garc. Hombre, no huyas, despoja el receloso temor, y la turbacion medrosa, y dinos si has encontrado, y adonde llegara ahora la gente que lleva preso al Tecedor de Segovia?

Teod. Lisonja es de mi fortuna; no es Garcerán?

Garc. No es Teodora?

Teod. Teodora soy.

Garc. Pues qué es esto? como vienes libre, y sola? qué hay de Pedro?

Teod. Acia la Quinta, que el pie de la Sierra borda escapó, ya que en las peñas hace del cristal aljofar:

caminemos, que por dicha vuestro socorro le importa, y refiriendo os ire por el camino su historia.

Garc. Vamos apriesa, mas dinos si queda libre?

Dent. Fern. Teodora?

Teod. Ay Cielo! su voz escucho.

Fern. Teodora? Teod. Suerte dichosa! libre está: Pedro? Garc. Otra vez le llama, porque conozca tu voz, y siga sus ecos.

Teod. Pedro? Xar. Ya de entre esas rocas sale al camino. Garc. Llegad, que aquí vuestra esquadra toda os aguarda. *Sale Fern.*

Fern. Es Garcerán?

Garc. Y vuestra gente. Fern. Y Teodora?

Teod. Dame los brazos, mi bien.

Cor. Y á todos los que te adorán.

Garc. Supimos de un pasajero que os llevaban á Segovia presos; y juntando al punto vuestra cuadrilla animosa partimos en vuestro alcance.

Fern. Mi valor me dió victoria de aquellos traydores viles que con industria alevosa me prendieron, y despues

me dió la vida Teodora, honor de su patria, afrenta de las Reynas Amazonas: y al Conde, y á sus criados dexó encerrado ahora en la Quinta por defuera. Amigos, si en la memoria teneis lo que os he servido, en esta ocasion importa que vuestro agradecimiento en los afectos conozca.

Xar. La prevencion es agravio. Cam. No hay aqui quien no se ponga por vos á la misma muerte.

Cor. Todos con vos se conforman á dar guerra al mismo Infierno.

Garc. Prueba tu gente animosa.

Fern. Seguidme, pues.

Garc. Donde vamos?

Fern. Al Villar, que la persona de Cloriana he de llevar á la Quinta. Garc. Ya el Aurora por la nieve de la Sierra embuelta en purpura asoma.

Fern. A buen tiempo llegaremos: hoy te he de hacer que conozcas, tyrano Conde, quien es el Tecedor de Segovia.

*Vanse, y sale el Conde vistiendose, Fineo, y criados dandole*

Cond. Mal reposa un agraviado mal sosiega un ofendido; de avergonzado, y corrido no ha permitido el cuidado á mis ojos un momento de sueño: qué pueda tanto un vil hombre, Cielo Santo! ó de tener vida me afrento.

Fin. Toda la noche, señor, sin reposar has pasado.

Cond. Ojalá que hubiera dado fin á mi vida el dolor.

Qué una muger me engañase! qué un hombre vil me venciese! qué en mi poder la tuviese, ó en la ocasion no gozase!

Hoy me matad, Cielos, hoy me matad: haz prevenir caballos, en que partir á la Corte, pues estoy obligado á acompañar. *Vas. Fin.*



al Rey, que parte esta tierra:  
 Qué hazanas hará en la guerra?  
 que Moros ha de matar  
 un hombre, cuyo valor,  
 con ventaja tan notoria,  
 no pudo llevar victoria  
 de un humilde Texedor,  
 que burló mis prevenciones?

*Sale Chichon con paños en la cabeza.*

Chichon? *Chi.* Ya puedes pasar  
 al plural del singular,  
 Hamame, señor, Chichones.  
 Preso el Texedor, y presa  
 Teodora, se desató.  
 poniensalmo; y comenzó  
 á matar con tanta priesa  
 las pulgas, que los venteros,  
 de sangre de mis costillas,  
 dieron en hacer morcillas  
 para pobres pasajeros.

*Vase, y sale Fineo.*

*Fin.* Perdidos somos, señor,  
 que un grande esquadron de gente  
 valerosa, y diligente,  
 ha cercado al rededor  
 la Quiata, y poniendo guardas  
 á las puertas, con violento  
 furor viene á tu aposento.

*Cond.* Qué temes? qué te acobardas?  
 á mí, quien se ha de atrever?

*Salen Fernando, Garcerán, Cama-  
 cho, y Doña Ana, y los demás,  
 con mascarar.*

*Cond.* Hombres, quien sois? qué quereis?  
 que con tan loca osadía  
 el respeto, y cortesia  
 á mi grandeza perdeis?

*Fern.* No admiréis mi atrevimiento,  
 que yo aquí para con vos,  
 donde la Justicia de Dios  
 soy un humano instrumento.

Aunque no equivale el nombre  
 que os dá el Mundo, viene á ser,  
 en queriéndose perder,  
 el mayor señor, un hombre.  
 Conocéis esta villana?

*Cond.* Bien la conozco. *Fern.* Sabeis  
 que aquesta muger que veis  
 en traje humilde, es Doña Ana  
 Ramirez, cuyo linage  
 es igual sino mejor  
 que el vuestro; y que vuestro amor

la disfraza en este traje,  
 dando á sus prendas perdidas,  
 por ser en vos empleadas,  
 esperanzas engañadas,  
 y promesas mal cumplidas?

*Cond.* Yo á Doña Ana?

*Fern.* Yo no espero  
 aquí vuestra confesion  
 por plenaria informacion,  
 para mover el azero.  
 Mi sentencia es sin embargo,  
 y sin aguardar disculpa,  
 notificaos la culpa,  
 sin pedirnos el descargo.  
 Dadla, pues, luego al momento  
 la mano que le debeis,  
 ó vive Dios, quedareis  
 teatro de este aposento.

*Fin.* Sin duda es el Texedor  
 en la voz; y pues es vano  
 el resistir da la mano;  
 librá tu vida, señor,  
 del gran peligro que ves;  
 pues, siendo obligado á ello  
 con violencia, el de hacello  
 será muy facil después.

*Cond.* Bien dices; llega Doña Ana,  
 que felizmente se emplea  
 en tí mi mano, no sea  
 tan justa esperanza vana.

*D. Ana.* Bien sabes, Conde, y señor,  
 que quando no te obligará  
 tu palabra, y fee bastará  
 á merecerme mi honor.

*Cond.* A tu fineza es deb da  
 tan justa correspondencia:  
 ha enemiga! esta violencia  
 me pagarás con la vida. *ap.*  
 mi mano es esta, yo soy  
 tu espo o *D. Ana.* Yo venturosa,  
 pues doy la mano de esposa  
 á quien vida, y alma doy.

*Fern.* Dexadnos solos ahora,  
 que al Conde tengo que hablar.

*Fin.* Mas queda qué averiguar?

*Cond.* Por tí, enemiga Teodora,  
 me veo en tan fuerte trance.

*D. Ana.* Pedirle querrá, sin duda,  
 que con el Rey le dé ayuda,  
 para qué el peidón alcance. *vas.*

*Cond.* No espere suerte mejor  
 quien desenfrenado yerra;



una puerta, y otra cierra  
por de dentro el Tecedor.  
Al Cielo tiene enojado  
mi sobervio pensamiento,  
pues con tal instrumento  
mi altivez ha derribado.

*Descubresca.*

*Fern.* Conocesme Conde? *Cond.* Si,  
y entre vuestro valor osado,  
antes de haberos quitada  
la mascara, os conocí.

*Fern.* Quién soy? *Cond.* Sois el Tecedor  
Pedro Alonso, no me olvido.

*Fern.* Aun no me habeis conocido;  
miradme, Conde mejor.

*Cond.* Por lo que decís, pensara,  
si pudiera ser, mirando  
el retrato de Fernando  
Ramirez, en vuestra cara,  
que erades el.

*Fern.* Yo soy, Conde.

*Cond.* Valgame Dios! si ofendido  
de mi el Cielo, ha permitido  
que del sepulcro, que esconde  
vuestro cadaver elado,  
que yo mismo ví enterrado,  
os levanteis á vengar  
vuestra hermana, yo he pagado  
la deuda, y cobró su honor  
con la mano que le di;  
qué mas pretendéis de mí?

*Fern.* No quiero que mi valor  
deslumbreis, atribuyendo  
à milagro soberano  
las hazañas de esta mano;  
ya que justamente entiendo  
que es el Cielo quien ordena  
que yo os castigue, no estoy  
muerto, Conde, vivo estoy,  
y de vuestra justa pena  
es mi brazo el instrumento.

*Cond.* Como es posible? yo mismo  
os ví entregar al abismo  
de un obscuro monumento.

*Fern.* Engaño fue, no verdad;  
y porque no le quiteis  
la gloria que le debéis  
à mi valor, escuchad:

Seis años ha que el diente venenoso  
de la infernal envidia, que derrama  
furia immortal, y tosigo rabioso  
contra el valor, virtud, nobleza, y fama,

à mi padre se opuso; que dichoso,  
fue mariposa à luciente llama  
de la gracia del Rey, pues habló en ella  
la causa de perderse, y de perdella.

La emulacion, la hostilidad, el miedo,  
que en sus contrarios la privanza cria,  
pues mi padre no pudo, ni yo puedo  
faltar à la lealtad, y sangre mia:  
con el Moro Zaylan, Rey de de Toledo,  
à mi padre imputaron, que tenia  
trato alevoso; y la malicia pudo  
vencer de la verdad el fuerte escudo.

Rindió el cuello inocente en el supli-  
el Alcayde leal; y quiso el Cielo,  
que pretendiendo por el mismo indicio  
manchar de mi inculpable  
sangre el suelo,  
para ocultar el capital juicio,  
prestóme alas el temor, y vuelo  
del divino Martin al Templo Santo;  
que aun duran las costumbres  
de su manto.

Sabiendo, pues allí, que de mi her-  
mana era vuestro cuidado la belleza,  
porque no la obligase à ser liviana,  
Conde, vuestro poder, ò su flaqueza,  
la quise atosigar; mas à Doña Ana  
preservó la piedad, ó la destreza  
del que el veneno fabricó de suerte,  
que fingiendo morir, huyó la muerte.

Solo restaba hurtarle à la amenaza  
el golpe fiero de mi muerte dura;  
y la necesidad me dió la traza,  
si bien horrible, por igual, segura:  
y quando en sueño mas profundo enlaza  
al viviente mortal la noche obscura,  
dandome mi valor atrevimiento,  
doy à la execucion mi pensamiento.

A una bobeda llevo, en que escondia  
despojos de la muerte el Templo Santo;  
la fuerza aplico, y una losa fria  
puerta del hondo tumulto, levanto;  
tentando entre la bobeda sombría,  
poco diversa al Reyno del Espanto;  
saco de un atahud un cuerpo elado,  
la misma noche en él depositado.

La mortaja quité al cadaver yerto,  
y pusele mi propia vestidura;  
y para que no fuese descubierta  
mi engaño, le deshice la figura  
del rostro con heridas; y así al muerto  
trasladé de su propia sepultura



á la calle, y mi planta el campo pisa,  
con solo su mortaja por camisa.

Hallando, pues, la Plebe el cuerpo frio,  
con mis ropas, mis llaves, y papeles  
que comprobaron ser cadaver mio,  
fueron tenidos por testigos fieles;  
boló la fama, y el desastre impio  
enterneci6 los pechos mas crueles,  
y dandole en la tierra el mundo puerto,  
se asentó la opinion de que era muerto.

Yo fugitivo, el curso acelerado,  
á Guadarrama caminé, fingiendo  
que he sido de ladrones saoteado;  
y á la piedad christiana me encomiendo  
del Cura del Lugar, que lastimado  
de mi desdicha, y desnudez, pidiendo  
limosna al Pueblo, me compró vestido,  
con que á Segovia parto agradecido.

Y antes de entrar en ella, despojado  
de la barba, mi rostro desfiguro,  
si bien antes la pena del cuidado  
me dió la nueva forma que procuro:  
Pedro Alonso me nombro, y obligado  
de la necesidad, su imperio duro,  
y mis desdichas evita, sirviendo  
á un Texedor, cuyo exercicio aprendo.

De mi tranquilidad, y mi ventura  
se cansó la fortuna, y de Teodora  
tomó por instrumento la hermosura,  
dulce tormenta, en que navego ahora:  
conquisté su belleza, y con fé pura,  
paga el amor con que mi fe le adora,  
es noble, es bella, es firme, y yo dichoso  
en la palabra que le di de esposo.

En esto estaba yo, quando los Cielos  
traxeron á Segovia el Cortesano  
tumulto, porque diése á mis desvelos  
fiera ocasion vuestro poder tirano:  
añadiendo á la rabia de mis zelos,  
y al agravio feroz de vuestra mano,  
el de mi hermana, dondè á cada ofensa,  
es solo vuestra muerte recompensa.

*Cond.* Si sois, Fernando,  
de mi esposa hermano,  
el matarnos los dos, es desvario.

*Fe.* Ella cobró su honor con vuestra mano,  
y yo con vuestra muerte cobro el mio.

*Cond.* De vuestra queja es sentimiento  
varó, puesto que no agravio mi ayra-  
do brio á Fernando Ramirez, sino á  
un hombre Texedor en oficio, y Pedro  
en nombre.

*Fer.* Este es el rostro mismo que la afrenta  
de vuestra injusta mano se retrata;  
si al Texedor la hicisteis, hace cuenta  
que el Texedor, y D. Fernando os mata:  
este es el mismo que ofender me intenta  
vuestro amor con mi esposa.

*Cond.* Si ella ingrata  
resiste á mi afición, en qué os ofendo?

*Fern.* Al marido se ofende pretendiendo.  
*Acuchillanse, y cae el Conde.*

*Con.* Muerto soy, Cielos! justo es el castigo  
de mis culpas; escucha, ya que muero.

Yo contratí, y tu padre fui testigo  
falso, Fernando, fui, no verdadero;  
orden fue de mi padre, que conmigo,  
y con el de la envidia el rigor fiero  
tan grande fue, perdoname, pues eres  
Christiano, y noble. *Muere.*

*Fern.* Perdonado mueres.

*Vase, y asomase Chichon, y dice.*

*Chic.* Ya ha pasado la tormenta,  
si doy credito al silencio:

quedito, si, ya se fue  
el Texedor Caballero.  
Bravas cosas he sabido!  
valgate el diablo por Pedro,  
qué era Fernando Ramirez?  
por Dios que lo dixé luego.

El Conde, como un atun  
está tendido en el suelo:  
pero la llave le ha echado  
por defuera al aposento;  
acia la Sierra caminan;  
de las sabanas del techo  
del triste Conde, podré  
hacer escalas al viento.

*Vase, y salen Fernando, Garcerán,  
Camacho, Cornejo, y los mas  
que pudieron.*

*Fern.* Esta es la ocasion, amigos,  
en que quiere el Santo Cielo  
que ilustre un heroico fin  
todos los pasados yerroso fin  
Victorioso el Berberisco,  
sigue el alcance, y los nuestros,  
sin orden ya se retiraron;  
por mil valemós los ciento  
en la Sierra, donde estamos  
exercitados, y diestros.  
Acometamos en orden,  
y la furia reparámos  
de los Castellanos: ea,



al Rey, à la Patria, al Cielo,  
à quien viviendo ofendimos,  
oy obliguemos muriendo.

*Garc.* Con tan valiente Caudillo,  
y con tan honrado intento,  
serà un rayo cada brazo,  
y una peña cada pecho.

*Cam.* Acomete, Capitan,  
que todos te seguiremos.

*Xar.* Restaurémos lo perdido.

*Cam.* Acometamos. *Fern.* A ellos.

*Vanse,* y tocan al arma, y salen el Rey,  
y el Marqués, armados, con las  
espadas desnudas.

*Marq.* Toma un Caballo, señor,  
y salva tu vida. *Rey.* Ay Cielos!  
defended la causa mia,  
pues que la vuestra defiendo.

*Dent. Fern.* Volved, volved Castellanos,  
que no los Moros, el miedo  
es quien os vence, y obliga,  
volved, Santiago, y à ellos.

*Rey.* Qué esquadra es esa Marqués,  
que con los rostros cubiertos,  
valerosamente embiste  
contra el Campo Sarraceno?

*Marq.* Favor al Cielo pediste,  
y te da favor el Cielo.

*Rey.* Volved Soldados, volved,  
cobren los heroycos pechos  
la reputacion perdida.

*Marq.* Ya sute el Moro sangriento  
huyendo por los peñascos,  
por donde baxó siguiendo.

*Rey.* Embestid Marqués, volved,  
por mi honor, y por el vuestro,  
pues por vos, y vuestro hijo,  
que en un lance tan estrecho  
se ha ocultado, os obligasteis  
à pelear. *Marq.* Sabe el Cielo,  
que estóy de haberle engendrado  
tan corrido, que deseo  
morir, por no verle vivo,  
ó vivir, por verle muerto.

*Vanse,* y sale Chichon con la espada  
desnuda.

*Chic.* Ahora, que por la Sierra  
suben los Moros huyendo,  
seguro podré salir  
de entre las peñas, y quiero  
participar de la gloria  
de los salteadores y perros,

de perros, os volvéis liebres?  
aguaidad, que quiere haceros  
Chichon à todos Chichones.

*Salen el Marqués herido, Fernando  
acuchillandole, y el Rey tras ellos  
se queda al paño.*

*Marq.* Quien eres hombre? que es esto?  
qué despues de haber vencido  
los Moros, el fuerte aceio  
contra los Christianos vuelves?

*Fern.* Solo contra ti le vuelvo;  
Fernando Ramirez soy.

*Rey.* Qué escucho!

*Fern.* A quien quiso el Cielo  
dar vida, porque mostrase  
las lealtades de mi pecho,  
dandole victoria al Rey,  
y à él castigo sangriento,  
por los injustos agravios  
que à mí, y à mi padre has hecho.

*Rey.* Misterios del Cielo son,  
no quiero enojar al Cielo.

*Chic.* El Tecedor, al Marqués  
le está dando pan de perro.

*Fern.* Pague tu vida la vida  
que quitó tu falso pecho  
à mi padre tan leal.

*Marq.* Muerto soy! yo lo confieso. *Caen.*

*Rey.* Basta Fernando, detén,  
pues lo confiesa, el azero.

*Fern.* Tu Magestad lo escuchó,  
con eso estoy satishecho,  
y con haber confesado  
su hijo el Conde lo mesmo.

*Chic.* De eso soy testigo, yo  
que debaxo de su lecho,  
lo que refiere Fernando  
le vi confesar, muriendo.

*Fern.* Yo le di, señor, la muerte,  
por agravios que me ha hecho;  
que su injusta tirania  
me obligó à ser vandolero,  
por él, y su padre, el mio  
manchó el teatro funesto;  
y yo con astuto engaño  
salvé la vida, poniendo  
mis vestidos à un cadaver,  
con que mi muerte creye on.  
Quitó el honor à mi hermana,  
y à mi esposa pretendiendo,  
porque lo impedi, en mi rostro  
estampo los cinco dedos.



Humilde pongo á tus pies  
mi cabeza, si merezco  
pena, quando siendo noble,  
tan justamente me vengo.

*Rey.* Fernando, á vuestro valor,  
y al de vuestra sangre, debo  
la victoria que he alcanzado:  
y quando fueran los vuestros  
delitos, y no venganzas  
tan justas, les diera el premio  
de hazañas tan valerosas  
en mi gracia el lugar mesmo  
que os quitó la envidia: lleguen  
vuestros Soldados, que quiero  
conocerlos, y premiarlos.

*Llegan.*

*Garc.* Todos, gran señor, ponemos,  
á vuestros pies estas vidas,  
que leales os sirvieron.

*Rey.* Todos quedareis premiados  
de vuestros heroicos hechos:  
mas decid Fernando, vive  
vuestra hermana?

*Fern.* En ese Pueblo,  
trage aldeano la oculta;  
pero ya con el contento  
de la victoria, se acercan  
los villanos, y con ellos  
vienen mi herman, y mi esposa  
à vuestras plantas.

*Salen todos.*

*Vill.* Lleguemos  
á besar los pies al Rey.

*Fern.* Llego esposa, que yá el Cielo  
le da fin á mis desdichas,  
y á tus finezas el premio.  
Llega hermana, y á su Alteza,  
por la merced que me ha hecho,  
le besa las Reales plantas.

*Teod.* Humilde besan el suelo  
que pisas, aquestos labios.

*Rey.* A zád, que honraros pretendo,  
por esposa, y por hermana  
de Fernando. *Fern.* Tus pies beso  
por la merced: Garcerán,  
advertid, que el claro espejo  
de mi honor, y el de mi hermana  
queda restaurado, siendo  
su esposo; luego la mano  
le dad, si acaso os merezco  
por cuñado.

*Garc.* Si Doña Ana  
quiere premiar mis descos,  
será colmada mi dicha,  
pues gano en un punto mesmo  
el mas verdadero amigo,  
y el mas valeroso dendo.

*D. Ana.* Bien merece tanto amor  
la mano, y alma.

*Chic.* Y con esto  
yo le suplico á Fernando,  
que me perdone mis yerros.

*Fern.* Yo los perdono, con ser  
tan grandes, por ver si puedo  
obligar asi al Senado  
á que perdone los nuestros.

F I N.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la  
Cruz, frente de la Nevería.











